

Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVII — N.º 12

Diciembre 1922

Sumario. — *Glorioso resurgir.* — *Coloquios familiares de D. Bosco (De las memorias de la Excm. Sra. Marquesa de Fassati).* — *Trescientos niños abandonados recogidos en las Casas de Misión de la Patagonia.* — *VIIº Congreso de Directores diocesanos de los Cooperadores Salesianos en Turin.* — *Nueva palabra de aliento del Sto. Padre.* — *De nuestras Misiones.* — *Episodios de Misiones.* — *Culto de María Auxiliadora - Gracias de María Auxiliadora.* — *En las Bodas de Oro de la fundación de las Hijas de María Auxiliadora.* — *Por el mundo Salesiano.* — *Los que mueren.* — *Indice general.*



Indígenas del Neuquén (Argentina).

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Via Cottolengo N. 32 - TURIN. 9 (Italia).**

LUIS PISCETTA y ANDRÉS GENNARO

SACERDOTES SALESIANOS

Theologiae Moralis Elementa

AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

VOLUMEN PRIMUM: DE THEOLOGIAE MORALIS FUNDAMENTIS

1) *De actibus humanis* - 2) *De conscientia* - 3) *De legibus* - 4) *De peccatis*.

Volumen en 16, de 405 págs: — Liras 15; franqueo postal incluido, 16,50 Liras.

La Obra se halla dividida en siete volúmenes, de los cuales se ha publicado solamente el primero. Abarca dicho volumen los tratados fundamentales de la teología moral, a saber: *De actibus humanis*, *De conscientia*, *De Legibus*, *De peccatis*. Precede a cada tratado un esquema o cuadro breve de todo él. Hállase dividida la materia en cuestiones, capítulos, artículos, títulos y subtítulos, de manera tan clara, que halla el lector en la misma división un medio eficazísimo para facilitar la inteligencia del texto.

Tocante a la substancia del mismo, bastará solamente recordar la competencia del Doctor Luis Piscetta, cultivador insigne de las ciencias morales y del derecho canónico, decano de la Facultad teológica de Turin, y, por espacio de cuarenta años, profesor de Teología moral en el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Turin.

Su colaborador Don Andrés Gennaro, Doctor en teología, enseña desde hace muchos años teología moral en el Colegio internacional de estudios teológicos de la Pía Sociedad Salesiana.

No contentos los autores con una simple exposición de teorías y opiniones, han querido tratar la materia, con profusión de discusiones, y profundidad de argumentos, teniendo para ello en cuenta los resultados científicos más modernos. De ese modo ofrecen a los estudiosos la manera de conocer a fondo una materia importantísima para ejercer con acierto el ministerio sacerdotal.

Hállase el texto precedido de una lista muy extensa de proposiciones condenadas, cada una de las cuales lleva al margen la cita correspondiente al número en que se hallan inscritas en el *Enchiridion Symbolorum* etc. de Denzinger. A dicho elenco sigue un índice de escritores de ciencias morales y disciplinas afines. Son al pie de seiscientos los autores, y pasan de mil las obras citadas. Es una de las bibliografías más completas, fruto del examen directo de muchas obras, y de la clásica de Hurter, titulada *Nomenclator litterarius recentioris theologiae Catholicae*, y comprobada con excelentes resúmenes de Gandé, Genicot y Lehmkuhl.

Por último, cierran el texto dos copiosísimos índices. El primero es un *Summario* de más de cuarenta páginas, que, conservando la división en capítulos y artículos de los diversos tratados, compendia toda la sustancia de los mismos. Es una novedad que satisface al lector, que halla en dicho sumario un medio práctico y sencillo para refrescar con poco trabajo la materia una vez aprendida.

El segundo es el acostumbrado índice analítico o alfabético, que facilita muchísimo el encontrar las materias que el lector quisiera tener presentes en el momento en que las necesite.

Seguirán al primer volumen, con breves intervalos, los otros seis, distribuidos en la siguiente forma:

Vol. II. — DE OBLIGATIONIBUS ERGA DEUM ET NOS IPSOS: (1º *De virtutibus theologicis*; 2º *De virtute religionis*; 3º *De prudentia, fortitudine et temperantia*).

Vol. III. — DE OBLIGATIONIBUS ERGA PROXIMUM: (1º *De iustitia et jure*; 2º *De iniuriis et restitutione*; 3º *De contractibus*).

Vol. IV. — DE OBLIGATIONIBUS PECULIARIBUS ET DE POENIS ECCLESIASTICIS.

Vol. V. — DE SACRAMENTIS IN GENERE ET DE QUINQUE PRIMIS SACRAMENTI IN SPECIE. (1º *De Sacramentis in genere*; 2º *De Baptismo*; 3º *De Confirmatione*; 4º *De Eucharistia*; 5º *De Poenitentia*; 6º *De Extrema Untione*).

Vol. VI. — DE ORDINE ET DE MATRIMONIO.

Vol. VII. — DE SEXTO ET NONO PRAECEPTO DECALOGI: DE USU MATRIMONII ET DE RATIONE SERVANDA IN SACRAMENTORUM ADMINISTRATIONE.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

GLORIOSO RESURGIR

La católica España, tierra de héroes y de santos, de audaces marinos e insignes misioneros, está dando al mundo un admirable espectáculo de acendrado catolicismo, de su fe misionera, engendradora de veinte repúblicas católicas, glorificando a uno de sus hijos más ilustres, gloria de la Iglesia, orgullo de la raza, rey de los misioneros, a S. Francisco Javier.

A esa gloriosa manifestación de fe y expansión misionera, no podían faltar los hijos de D. Bosco, pues tienen como herencia la simpatía por las miserias de sus semejantes, y no otra cosa se aprende en la escuela de Javier.

Hijos de un apostol misionero, porque misionar es educar entre el ruido estridente de las sierras que muerden el acero o la madera, del girar vertiginoso de los tornos, en medio de las labores agrícolas de sus granjas, o bien instruyendo en las escuelas al hijo del obrero, o reuniendo en los Oratorios festivos a miles de niños del arroyo, analfabetos y salvajes, a quienes civiliza enseñándoles a rezar, y a conocer su dignidad de hijos de Dios, van a Pamplona a ofrecer como homenaje su lema: « *Da mihi animas caetera tolle* »; que es todo un programa de evangelización, de progreso, oración y trabajo.

Al oír la súplica del Padre común de los hombres, que se lamenta en su homilía de Pentecostés del sinnúmero de almas que se pierden todavía en las vastas regiones del Africa, la India y la China, privadas casi por completo de la luz del Evangelio, acuden presurosos al resurgir misional de España para ofrecer sus servicios, con las luces y experiencias de sus andanzas misioneras.

D. Bosco sabía que el hombre no se civiliza sino cuando reza y trabaja, y ese sabio programa que produce abundantes y opimos frutos, tanto entre los niños negros de la raza

blanca, que polulan por las calles y plazas de nuestras grandes ciudades, como entre los salvajitos que campan por la Patagonia o las florestas del Africa, lo expondrán los dos Obispos salesianos, misioneros ambos, haciendo aparecer en la pantalla escenas conmovedoras, especialmente de niños salvajes, ora aprendiendo las letras en los colegios de misiones, ya manejando los instrumentos de labranza en las granjas agrícolas, o alegrando sus fiestas con charangas y bandas de música.

Verán los niños navarros como, no ya sólo en Pamplona, sino también en medio de la China pagana, los niños se congregan, por insinuación del misionero, a rezar en la tumba de su gran apostol, S. Francisco Javier.

¿Quién sabe las impresiones que recibirán los niños al contemplar, en su curiosidad, escenas misioneras de tierras lejanas!

¿No será para muchos el toque de gracia, del que broten los primeros impulsos de su vocación misionera? La vista de esos cuadros brillará para algunos con fulgores de visión celestial y empezará el cultivo de sus almas de apostol.

He aquí un resumen de la conferencias de nuestros Obispos:

Conferencia de Mons. Versiglia.

DIA 24 — A las tres y media de la tarde un público inmenso llenaba completamente la amplia nave de la iglesia.

Al aparecer en el púlpito el Vicario Apostólico de Kuang-Tung, monseñor Luis Versiglia, salesiano, se le tributó una cariñosísima ovación. Su figura de asceta, con lengua barba entre cana, ya más por los sufrimientos que por la edad, hace su figura grandemente simpática.

El es italiano, pero se expresa correctamente en español. « He venido, dice, a retemplar mi

espíritu de misionero en esta tierra bendita, cuna del mayor de los misioneros de la humanidad, y os he de decir que me siento inundado de luz y lleno de valor. El brazo de Francisco Javier tiene todavía prolongaciones en esa China misteriosa que él desea convertir al cristianismo. Todos los misioneros que actualmente trabajan en esas dilatadas regiones, continuadores son del insigne Apóstol navarro ».

En una serie de episodios y de anécdotas, ilustradas con interesante proyecciones fijas, explicó la acción evangelizadora que desarrollan los hijos de don Bosco. Su misión está enclavada muy cerca de las tierras o de las playas donde expiró Francisco Javier, y muy frecuentemente los Salesianos se trasladan allá con sus niños para pedir a San Francisco participación de su espíritu.

El misionero pinta el estado en que se encuentran los infelices paganos de esas tierras, sumidos todavía en las tinieblas de la más crasa ignorancia religiosa. Especialmente la condición de los niños y de las mujeres, vivamente descrita por el misionero con casos que él mismo ha presenciado, despierta honda sensación en el público.

Cuenta la acción benemérita del misionero y de la humilde religiosa, su válido auxiliar. Dada la índole del pueblo chino, el apostolado de la mujer es absolutamente indispensable para educar y catequizar a la mujer. Por eso los Salesianos se han preocupado por llevar a las Hijas de María Santísima Auxiliadora o Salesianas de don Bosco, para que les ayuden en la magna empresa confiada a sus cuidados.

Habla enseguida de las dificultades con que se tropieza, de la escasez de personal y falta de recursos pecuniarios, y termina suplicando al pueblo que obtenga del Señor con ruegos y oraciones el remedio a tantas necesidades y se pueda realizar así el sueño de San Francisco Javier al morir en la playa desierta suspirando por la conversión del vasto imperio.

Conferencia de Monseñor Comín, Salesiano.

El Vicario Apostólico de las Misiones Salesianas de Mendez y Gualaquiza, territorio limitado por las excelsas cordilleras de los Andes y los grandes bosques tropicales, es una figura muy interesante. Oficial de telegrafistas durante la campaña de la Tripolitania en 1898, se salvó milagrosamente de la catástrofe en que pereció todo el ejército italiano en la batalla de Adua. Del ejército de los Reyes de la tierra pasó a la Milicia del Rey del Cielo, alistándose bajo las banderas del grande Educador, Venerable Juan Bosco. Apenas profesó fué enviado a la América española, donde ante todo se dedicó al estudio de nuestra lengua. Por eso habla tan perfectamente el español, que nadie creería que nació hablando la lengua de Petrarca.

Comienza su conferencia describiendo el lugar: altas montañas cubiertas de una vegetación exuberante, riscos inaccesibles, caudalosos y torrentosos ríos, selvas impenetrables, guardan con temeroso misterio las vegas, planicies y sotos

en que se albergan los indios. Esta naturaleza bravía y este aislamiento influyen terriblemente en el carácter de los indios, que después de varios siglos permanecen aún en la barbarie que llega hasta la antropofagia, cuando las demás tribus se han dejado influir más o menos por la civilización cristiana.

En una interesante serie de proyecciones, explicadas con palabra sencilla, pero cálida, con la expresión de quien narra lo que vive, pasan ante la vista de los espectadores oyentes la fauna, la flora, los habitantes humanos de aquellos territorios. Aun sin decirlo el misionero, se adivinan las grandes dificultades que a su obra civilizadora se oponen. Los bosques son verdaderamente impenetrables, y el Misionero, si quiere buscar y hallar las almas, tiene que abrirse el paso a viva fuerza a través de los bejucos, zarzales y árboles inmensos donde frecuentemente acechan se pientes gigantes, tigres, jaguares, osos y otras alimañas feroces. Estas proyecciones producen en el público una sensación profunda. A veces el Misionero tiene que pasar la noche en los árboles, como si fuera un ave o un cuadrúmano, otras veces bajo choza improvisada, rodeada de lumbre para ahuyentar a las fieras.

Pero la mayor fiera es todavía el indio Jívoro, alto, fornido, de musculatura verdaderamente hercúlea que vive de guerra y de violencia. La venganza es en ellos ley, la crueldad, costumbre. La mujer, al igual que en todos los países bárbaros y en todos los pueblos no alumbrados por el sol del Evangelio, no es la compañera del hombre, es su esclava, su bestia de carga.

A pesar de todas las dificultades algunos frutos ha sacado el Misionero. Cuando partieron para América los primeros Misioneros Salesianos, el Fundador les recomendó que se dedicaran principalmente a los niños, porque solamente civilizando a los niños se civilizaban los pueblos. Y esto es lo que han procurado y procuran hacer los Salesianos. El Misionero confirma sus palabras con el relato de algunos episodios de niños generosos que son hoy los mejores auxiliares de los sacerdotes.

Puede decirse que la jívaría entra ya, después de 25 años de rudo batallar de parte de los misioneros, en las guías de la civilización. Ya conocen y aman a la Virgen María, ya muchos de ellos saben rezar el Padre nuestro. Mucho hay que andar aún, pero se andará, aunque cueste mucho sudor y la vida misma de los misioneros. Para tener este valor se necesita la gracia del Cielo y los recursos de la tierra. El Misionero pide a sus oyentes le imploren estos dones del Altísimo.

Como el pueblo comprende la importancia de las Misiones y siente profunda compasión por los salvajes, especialmente de los niños, son de esperar frutos copiosos del Congreso Misional de Pamplona y de las conferencias de los misioneros.

De los Coloquios familiares de D. Bosco

(Memorias de la Excm. Sra. Marquesa de Fassati).

Con motivo de la elección de D. Felipe Rinaldi para Rector Mayor de la Congregación Salesiana, vino al Oratorio el Excmo. Sr. Marqués Felipe Crispolti para felicitar a nuestro Superior y ofrendarle, en tan grata ocasión, algunas noticias inéditas respecto a D. Bosco, entresacadas del libro de Memorias de la Excm. Sra. Marquesa Fassati De Maistre, y que él había recibido, años atrás, de la hija de dicha Señora, de la Baronessa Ricci Des Ferres.

« Se me habían traspapelado, decía el Sr. Marqués, y, por más que las buscaba, no daba con ellas. Hoy, afortunadamente, me vinieron a las manos, y con gran satisfacción, en nombre de mi Señora y mío, le ruego las acepte. Hemos pensado que el oír de nuevo la voz de D. Bosco, que sale de cartas desconocidas, sería de su agrado y le probaría, de esta manera peregrina, su asistencia paterna y vecindad. »

Ciertamente; el oír de nuevo la voz de D. Bosco, tal como la escuchó una de las más ilustres familias de sus bienhechores, ha de ser muy grato también para todos nuestros amigos.

La palabra de D. Bosco, aun en las conversaciones ordinarias, era siempre de grande eficacia; pero en la intimidad especialmente, su sencillez tenía un atractivo fascinador, irresistible.

He aquí y de sus labios, la confirmación delicadísima de un hecho extraordinario con el fin de mostrar la singular asistencia del cielo sobre la obra naciente de los Oratorios — del concepto altísimo que D. Bosco tenía de la dignidad sacerdotal — como muestra de los sueños o visiones admirables, que durante la noche iluminaban su inteligencia, revelándole el estado de las conciencias y el porvenir de algunas personas — la caridad y la inagotable para los niños, aun para los más traviosos — la intervención manifiesta de la divina Providencia en la construcción de la Basílica de María Auxiliadora — y la solicitud e industria para cooperar con la Providencia en el sostenimiento y manutención de niños pobres, recogidos en el Oratorio — la gratitud heroica de los niños para con su bienhechor y padre — y por último, la profunda humildad con que ocultaba toda manifestación extraordinaria, relacionada con su persona, así como la eficacia admirable de sus oraciones — y todo ello en infinidad de episodios que se leen con satisfacción.

He aquí textualmente y con su propio título las preciosas memorias que hemos espigado.

La resurrección de Carlos (I).

Un día vinieron a llamar a D. Bosco para que visitara a un joven que frecuentaba el

Oratorio, a la sazón enfermo. D. Bosco estaba ausente de Turín y no volvió hasta dos días después, por lo cual no pudo llegarse a la casa del enfermo sino al tercer día, a las cuatro de la tarde. Con sorpresa vió que la casa estaba de luto, colgando de la puerta, según costumbre, paños negros con el nombre del difunto. A pesar de todo, D. Bosco quiso subir para consolar a la familia que encontró abatida y llorosa, y de su boca supo que el hijo había muerto aquella misma mañana. D. Bosco les rogó que le acompañaran a la estancia del difunto para verlo por última vez.

Lo introdujo un sirviente. — Mientras entraba — dice D. Bosco — me asaltó la idea de que el joven no estaba muerto — me acerqué al lecho mortuario y sin más le llamé por su nombre: — ¡Carlos! — Entonces abrió con espanto los ojos y presa de un profundo estupor me saludó, añadiendo: — ¡Oh D. Bosco! V. me ha despertado de un sueño horrible — Al oír aquella voz, varias personas que estaban en la alcoba, se escaparon aterrorizadas, dando gritos y tirando los cirios por el suelo, mientras D. Bosco se daba prisa para quitar el paño mortuario que envolvía al joven... Este continuaba diciendo: — Me parecía que era impelido a una tenebrosa caverna, tan estrecha, que me faltaba la respiración y me sofocaba. En el fondo, en un espacio más amplio e iluminado, numerosas almas eran llamadas a juicio, y yo veía, con temor creciente, que muchas de ellas eran condenadas. Ya llegaba mi turno y esperaba con terror su misma suerte, pues había hecho mal mi última confesión, cuando en aquel momento V. me despertó.

Entre tanto los padres del joven, enterados de que el hijo vivía, llegaron gozosos a la habitación. El los recibió alegre, pero enseguida les dijo que no debían esperar su curación.

Los abrazó y besó con efusión y siguió contando a Don Bosco su desgraciada caída en un pecado, que juzgaba mortal, con el propósito que había formado de confesarlo, y cómo al agravarse la enfermedad envió en busca de D. Bosco, pero no encontrándole le trajeron otro sacerdote, para él desconocido, con el cual no tuvo valor de confesar el pecado cometido. Pues bien, Dios quiso hacerle ver que había merecido el infierno por aquella confesión sacrílega. Se confesó con verdadero arrepentimiento de sus faltas y recibida la absolución, se durmió tranquilamente en el Señor.

Of esta narración de boca del mismo D. Bosco

(1) Cfr. Lemoyne. *Vida del Ven. Juan Bosco*. Vol. I. pag. 430 y sigte.

y he procurado escribirla con la mayor fidelidad posible. — Nota de la Sra. Marquesa Fassati (I).

La dignidad sacerdotal en el concepto de D. Bosco.

Un día muy crudo de invierno, mientras nosotras estábamos junto al hogar, vimos retirarse a D. Bosco, pretextando que el calor le molestaba.

— Yo creo, dijo mi hermana, que es la mortificación la que aleja del calor a D. Bosco. — ¿Y si así fuera? contestó D. Bosco. — Yo le permito a V. pensar de mí lo mejor que pueda, pues por muy bien que juzgue, nunca será lo bastante, si tiene en cuenta lo que debe ser un sacerdote.

Un sueño más eficaz que una misión.

Durante la tierna novena de Navidad, Don Bosco soñó con D. Cafasso por tres noches consecutivas. La primera vez le pareció recibir con seños para la buena dirección del Colegio; la segunda le advirtió que había algunos lobos con piel de oveja que debía alejar, y, por último, D. Cafasso le condujo por las dependencias de la casa, pues deseaba darle algunas instrucciones.

En la primera habitación que visitaron, hallaron a Silvio Péllico examinando los documentos de los alumnos, algunos de los cuales estaban en regla y los firmaba, rechazando los que no estaban en condiciones.

De allí fué conducido D. Bosco por su guía a otro salón donde encontró postrados a varios de sus discípulos, presa de graves enfermedades; unos ciegos, otros cubiertos de llagas y algunos hasta con el corazón carcomido. D. Bosco no acertaba a separarse de aquel horripilante espectáculo, pero D. Cafasso le alejó de allí, diciéndole que iba a convidar a todos. Entonces le acompañó a un aposento donde estaba aderezada una mesa con toda clase de dulces que arrebatában los ojos, especialmente unos grandes bizcochos que hacían la boca agua y que Don Bosco no se cansaba de admirar.

Empezaron a desfilan los alumnos que, examinados, presentaron en regla sus documentos, y todos recibían bizcochos, mientras los demás permanecían en la puerta. D. Bosco hubiera querido llamarles, pero D. Cafasso le detuvo, diciendo: « Sus documentos no están firmados ».

Al menos quería entregarles bizcochos, pero de nuevo le detuvo el guía con estas palabras: — ¡De niunguna manera! esos tienen el paladar estragado por píldoras amargas y no podrán

saborear este delicioso manjar. — D. Bosco rogó entonces a su amado padre que le explicara el significado de cuanto veía, y al momento tomándole D. Cafasso por la mano, le dijo: « ¡Está atento! está atento » pero con voz tan fuerte, que D. Bosco se despertó y se encontró sentado en la cama. La impresión fué vivísima, hasta el punto, que podía decir con exactitud la situación en que se encontraban cada uno de sus jovencitos.

Durante el recreo contó el sueño con toda sencillez, y los alumnos le rodeaban, preguntándole a porfía: — ¿Yo con quienes estaba? — Cuando dos o tres de ellos comprobaron que estaban tal cual D. Bosco les pintaba y se lo comunicaron a los compañeros, la emoción se apoderó del auditorio con vivas ansias de poner en regla las cuentas de la conciencia con una buena confesión, hasta el punto, que D. Bosco dijo que ninguna misión había producido mejores frutos, ni un cambio de vida tan fervorosa.

Cómo se desperdigó la chusma de Valdoco.

1860 — Cuadrillas de gente perdida se habían propuesto aguar las funciones religiosas del Oratorio de D. Bosco. A la puerta de la Capilla hacían un ruido tan infernal, que un domingo tuvo el sacerdote que suspender el sermón. Algunos clérigos que salieron para hacer callar a los malandrines, fueron recibidos a pedradas, sin conseguir su intento. Por fin tuvo que salir D. Bosco. A su vista, pusieron pies en polvorosa aquellos golfos, pero D. Bosco logró detenerlos y hacerse escuchar. Su arenga, en la que protestó de no querer abolir la raza de los golfillos, terminó con ofrecer a los cabecillas: casa, comida y aprendizaje de un oficio.

— No os fiéis, exclamó uno, cuando os tenga en sus manos, llamará a la policía y os encerrará en la cárcel.

— No, D. Bosco es un buen hombre y yo me voy con él. —

Yo también voy, dijo un segundo, porque D. Bosco es bueno y generoso. Hubo un momento de zozobra; después, poco a poco, todos se entregaron diciendo: yo también, yo también etc. —

En resumen, doce de la cuadrilla quedaron con D. Bosco y los demás se alejaron. Condujo a los nuevos huéspedes a la iglesia, y, como no había camas, fué forzoso licenciarlos por aquella noche, con la promesa de volver al día siguiente. Volvieron ocho y fueron distribuidos de dos en dos para evitar corrillos, ya que se trataba de pájaros de cuidado. De este modo disolvió D. Bosco aquella banda poco recomendable.

(1) Las palabras « Nota de la Sra. Marquesa Fassati » son de su hija la Baronesa Ricci des Ferres.

La primera oferta para la Basilica de María Auxiliadora

1863 — D. Bosco emprende la construcción de una iglesia. Días atrás nos comunicó sus planes, interesándonos vivamente en la erección de este templo dedicado a la Virgen, bajo el título « *Auxilium Christianorum* », título que fué aprobado por unanimidad.

Entre los numerosos amigos de D. Bosco, había una persona que, aun apreciándole mucho, le negó siempre su ayuda.

Hace algún tiempo, envió este señor un niño abandonado a D. Bosco para que lo aceptara en el Colegio, y D. Bosco le contestó:

— No le pido nada por el niño, porque sé que V. no quiere darme nunca nada para mis hijitos; pero ahora que me decido a construir una iglesia, le ruego me ayude con algo.

— Con mucho gusto, contestó el señor, pero con la condición de que la iglesia sea dedicada a « *María Auxilium Christianorum* », porque tarde o temprano, llega una hora, en que necesitamos su auxilio.

— Descanse tranquilo — contestó D. Bosco, que precisamente había determinado ese título. Aquel Señor le entregó para la obra ocho mil liras. He aquí, pues, más de lo que se necesita para comenzar los trabajos y que empiece la iglesia a levantarse. Prueba evidente de que nada falta, cuando se confía en Dios.

Industrias de D. Bosco para alimentar a sus pobres pequeñuelos.

De visita en la casa de la señora de la Rocca, y mientras esperaba ser recibida, me encontré a un individuo que había conocido antes y olvidado después, y de cuyo nombre no podía recordarme, por más que me estorzaba. Cuando llegaron las señoras de casa, la Sra. de Rocca dijo que había rogado a la Sra. Cibrario a pasar por su casa, por que la señora de Foras tenía necesidad de obtener una Cruz de Caballero para cierto Señor. Concedida la cruz, la Sra. de Rocca pide anotar en el libro de memorias de la Sra. Cibrario el nombre de un pintor extranjero. Después de algunos reparos, escribió el nombre y prometió la cruz. Entonces la Sra. Cibrario se volvió a mí bromeando y me dijo:

— Y V. Sra. Marquesa ¿no tiene alguna que regalar?

— Yo dije que no, con dignidad. Por la tarde vino D. Bosco a comer conmigo y le conté mi visita: « ¡Oh si hubiera sido yo! — exclamó D. Bosco — yo que tengo una letra de tres mil liras que vence el primero de Mayo! ¡Y pensar que hay una persona que la pagaría, si yo le obtuviera la cruz de caballero, y otro que por

la misma distinción, se haría cargo del coste de un mes de pan que monta a cinco mil liras...! ¿Qué hacer? Me reconcentro un momento y exprimo mi cerebro para destilar una cartita seductora, conquistadora, irresistible.

Veinticuatro horas después, la Sra. Cibrario me contesta con otra cartita no menos seductora, acompañada de dos diplomas de caballero, ya firmados por el rey. Poco después iba yo gozosa en busca de D. Bosco con las ocho mil liras en el bolsillo. Pero está visto que en esta vida no hay dicha completa, pues D. Bosco me recibió diciendo: « ¡Lástima que debamos ya dos meses! ¡Ahora ando apurado con el mes de Marzo! »

Cómo amaban a D. Bosco los niños.

1863 — Nuestro apreciado D. Bosco fué moleestado últimamente por un terrible mal de ojos. Llevaba ya tres semanas padeciendo, cuando, un domingo, uno de los niños fué a ofrecer al Señor sus propios ojos, diciendo que no se levantaría de su presencia, hasta que Don Bosco no fuera curado. En el mismo instante pasó al discípulo la enfermedad del maestro. Yo vi a D. Bosco perfectamente bien, mientras el niño continuaba todavía, después de tres días, con los ojos muy malitos. Curó al recibir la bendición de D. Bosco, aunque la rehuía, por temor de que el mal volviera a su propietario.

Humildad de D. Bosco y efecto de una Misa suga.

1868 — Ayer nos contó D. Bosco que hallándose gravemente enferma, casi en los umbrales de la muerte, una señora milanese (hermana del Presidente del Senado, Casati), su esposo le había teleografiado, rogándole tomara inmediatamente un tren especial para trasladarse a Milán. D. Bosco le contestó con toda tranquilidad que no le era posible, por que se lo impedían algunos negocios que tenía entre manos.

Le suplicaron de nuevo y otra vez rehusó, aunque prometiéndole celebrar al día siguiente, a las 7, según su intención.

A la mañana siguiente, y precisamente a las siete, se despertó la señora como de un sueño y preguntó porqué había tanta gente en su alcoba.

— Pues para curarte — le respondieron.

— ¿Curarme? ¿pero si yo no estoy enferma? Le dijeron que probara de mover la pierna y el brazo que tenía paralizados, y con asombro de todos, los movió sin dificultad y requirió sus ropas, que vistió y marchó a oír la Santa Misa.

El día siguiente recibía D. Bosco un sobre con seis mil liras para su nueva iglesia.

De las cartas de la Sra. Marquesa de Fassati.

Trecientos niños abandonados

recogidos en las Casas de Misión de la Patagonia.

Desgraciadamente abundan en todas las grandes ciudades niños y jóvenes vagabundos para quienes las calles y plazas son escuela de vicios, pero en los puertos de mar el contingente es mucho mayor. En la ciudad cosmopolita de Buenos Aires, a donde acuden de continuo multitud de emigrantes de todos los pueblos y razas, el número de estos desgraciados rebasa los diez mil.

El gobierno se ha visto precisado a crear un « Patronato de Menores » que cuenta ya con varias residencias en la Capital, donde recogen a todos los huérfanos abandonados y delincentes menores, de siete a los diez y ocho años.

Como se comprende, no pueden ser garantía de virtud, escuelas de perfección, esos correccionales donde se mezclan inocentes corderos con lobeznos delincentes, sin alicientes para el bien obrar, ni más freno a sus travesuras que la presencia de los guardias municipales que los vigilan. Cuando el número de plazas se completa, se licencian unos cuantos, colocándoles en casas particulares con una pensión de cuarenta pesos mensuales, y sus huecos se llenan con nuevos huéspedes.

Dos colegios salesianos de la Capital, con más de ochocientos internos y siete Oratorios Festivos con tres mil y pico de niños, ejercen un verdadero apostolado, cuya benéfica influencia es incuntable. Muchos de esos niños hubieran ido a parar a los correccionales a no haberlos favorecido nuestros Cooperadores en el momento de la desgracia, conduciéndolos a los colegios de D. Bosco. Sobre los ochocientos colegiales, ciento cincuenta están admitidos gratuitamente, por ser pobres de solemnidad, y más de quinientos a media pensión.

Llenos los colegios y oratorios festivos, no quedaban aún colmados el celo y caridad de los hijos de D. Bosco. La perspectiva de los huérfanos y pequeños delincentes era una pesadilla que no les dejaba descansar, y como la caridad es industriosa, no pudiéndoles admitir en los colegios de la Capital, recurrieron a los de sus Misiones, cuyos Superiores recibieron con los brazos abiertos a los pobrecitos desgraciados. La primera caravana se envió hace siete años, a los tres, la segunda y con la del año pasado ya sumaban ciento diez, y pronto llegarán a trescientos, según las últimas noticias.

A mediados del Junio pasado hizo un año

que, el Rdo. Sr. Inspector de las casas salesianas de la Patagonia, D. Luis Pedemonte, llegaba del colegio de Viedma a Buenos Aires en busca de recursos.

Con gran trabajo había conseguido alguna limosna, cuando recibió una invitación del Presidente del « Patronato de Menores » para visitar los correccionales y escoger, por su cuenta, cuarenta de aquellos pobres niños.

« Dad y recibiréis », pensó para sí el hijo de D. Bosco; « Da mihi animas cactera tolle » y se encaminó a una residencia de la calle Tacuarí. ¡Qué cuadro se le ofreció a la vista! Habían llegado más de cien infelices de los siete a los diez y ocho años, escualidos, descalzados, desarapados, llenos de hambre y de miseria. Con el corazón oprimido por la pena se retiró, prometiendo volver enseguida para recoger algunos.

Inmediatamente se fué a la casa de la Sra. Presidenta de las Cooperadoras de Buenos Aires, organizadas en comité de protección de las Misiones de Patagonia.

Al exponer sus propósitos el Padre Inspector, replicó enseguida la Sra. Presidenta:

— Precisamente estos días y a instancias tuyas, he tenido que recoger limosnas; V. medice que se encuentra en grandes apuros y estrecheces, que no podrá volver a Viedma si no le proporciono una buena suma... y encima se carga con cuarenta huérfanos más?... A fe que no le entiendo. ¡Eso es tentar a Dios!

— Oiga, señora, contestó tranquilo el Padre, venga conmigo y después hablaremos.

El misionero y la caritativa señora se dirigieron al Patronato, para salir de él al cabo de pocos minutos con las lágrimas en los ojos y el propósito de socorrer tanto abandono.

Los trajes los regaló un almacenista; la madre del P. Pedemonte proveyó las medias, y los zapatos los costeó un buen italiano, el Sr. Bava, pariente de Mons. Morgani.

Un poco adecentados, empezó el P. Pedemonte a elegir los de mejor conducta, entre los más pobres y necesitados, hasta completar el número de cuarenta, y presentó la lista al Director del Patronato.

Este le tachó nombres hasta dejarle solamente catorce, y le devolvió la lista, diciendo: — Puede llevarse estos catorce, pero no los demás.

— ¿Y por qué no?

— Sencillamente, porque sólo a estos asigna un subsidio el gobierno; para los otros no podemos hacer nada: son huérfanos.

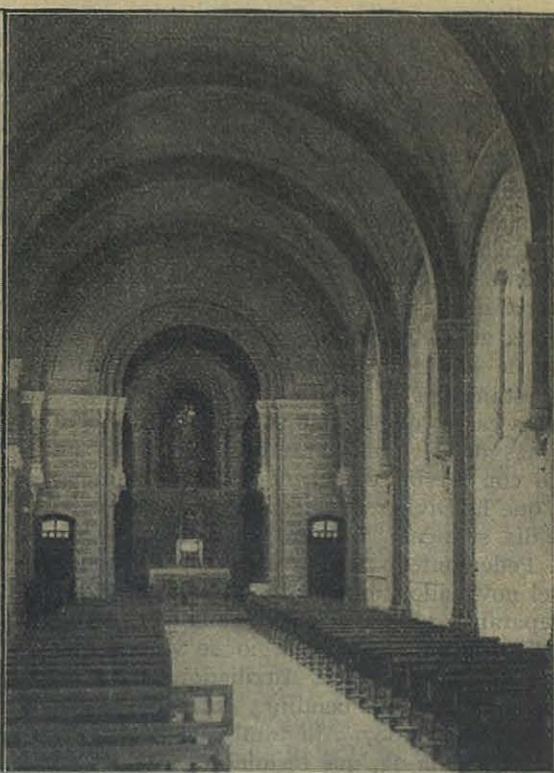
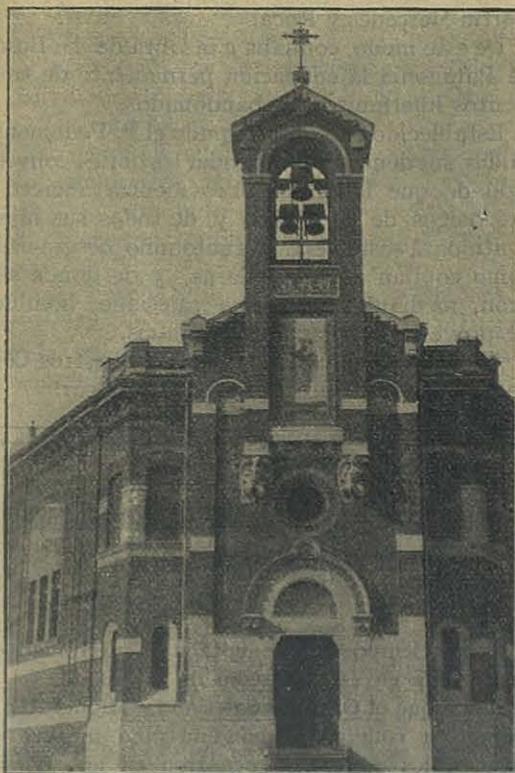
— Yo creo que por este motivo debe atenderseles; hoy únicamente son huérfanos, pero sino se les cuida, mañana serán criminales.

— No dejo de comprenderlo, pero la ley es ley y no los considera para nada.

— Pues bien, termina el P. Pedemonte, precisamente por ser huérfanos merecen nuestras

despertando la curiosidad de los transeúntes, se dirige al Colegio de Santa Catalina, para salir esa misma tarde camino de Viedma, a noventa y cinco Kilómetros de Buenos Aires.

Era el 23 de Junio, víspera de la tradicional fiesta de D. Bosco, el cual sin duda, desde el cielo, seguiría con amorosa mirada tan bella imitación de su apostolado. Llegados a Bahía Blanca, desciende la mitad; parte queda en el colegio de esta ciudad y el resto se dirige a



Monte Rosa (Turín) = Nueva Iglesia de la Virgen del Rosario.

preferencias; me los llevo ahora mismo, aunque el gobierno no me dé nada.

— Sea en buen hora, pero me extienda una declaración donde conste que V. no exige ninguna subvención por ellos.

Hízolo el P. Pedemonte, con asombro del empleado y a continuación, reuniendo a sus cuarenta benjamines, los condujo al baño, les entregó ropa y calzado nuevo y, así, aseaditos, los llevó al despacho del Director para despedirse.

Ante aquellas caritas, pálidas aun, pero animadas de un soplo desconocido de nueva vida, asomáronse las lágrimas a los ojos del buen Director, que se alejó a ocultar su conmoción, despidiéndoles con la mano.

El alegre batallón sale de aquella casa y,

Roca, distante seiscientos Kilómetros, a orillas del Rio Negro. La otra mitad continuó con el P. Pedemonte hasta el colegio de Viedma, al que llegaron el día 24 de Junio de 1921, siendo recibidos con agasajos por los del Colegio.

Algunos días después de la llegada enfermó uno de la carabana, que apenas contaba siete años. Al examinar sus documentos, se vino a conocer que era hermano de uno de los conducidos anteriormente y que residía en el mismo colegio. ¡Fué tal la alegría del pequeñín, que se puso bueno como por encanto!

Días más tarde cae en cama otro de los jovencitos. Todo su anhelo era morir con el sacerdote al lado. Deseaba ver, asimismo, por última vez, al sacerdote que le había procurado, recogiendo, una muerte tan dulce y cristiana.

Por fortuna, D. Luis Pedemonte volvía aquellos días de sus correrías apostólicas. Apenas lo vió el joven, cuando entró a visitarle, empezó a llamarle por el nombre, con los ojos arrasados en lágrimas, a besarle la mano repetidas veces, dándole las gracias por la caridad que había usado con él. Temía el morir sin verle, decía, pero ahora muero contento.

Todos se portan muy bien y puede asegurarse: que el ochenta por ciento da un resultado excelente. El sistema de D. Bosco obra también entre ellos maravillas.

Entre tanto, la Divina Providencia bendecía la caridad de los hijos de D. Bosco, enviando al Padre Pedemonte la manutención de sus pequeños.

Con todo, al finalizar el año, las necesidades y apreturas de la Misión eran grandes. Llegó un momento en que el P. Pedemonte no sabía como pagar las deudas, y procurar lo necesario para los asilados. ¡Malas Pascuas de Navidad se preparaban!

El día 22 de Diciembre, después de las oraciones de la tarde, decía a los niños: « ¡hijos míos, estamos a la cuarta pregunta! D. Bosco en estos casos quería que se rezase y pidiera con más fe. Hagamos también nosotros un triduo con fervor, empezando desde mañana, para que la Divina Providencia nos proteja. »

Al día siguiente, primero del triduo, partía el P. Pedemonte para Fortín Mercedes, donde está el noviciado y cursan los estudios los que se preparan para la Misión Salesiana de la Patagonia. En la capilla del colegio se venera una devota imagen de María Auxiliadora, obra de *Rollini*, que D. Bosco bendijo y entregó a Mons. Cagliariero el año 1887. Allí también se empezó un triduo el día 23, que terminó, a los pies de aquella venerada imagen, el día 24.

No se hizo esperar el socorro de la Providencia. El día 27 de Diciembre llegaba un telegrama urgente para D. Luis Pedemonte, en el que se le llamaba a Buenos Aires. Vuela allá y se encuentra con que el Gobierno concede un subsidio extraordinario, atendiendo una antigua petición suya.

La noticia se divulga por la ciudad y da lugar a otras limosnas de los particulares. Aunque considerables, no llegaban todavía para enjugar la deuda, pero era una prueba manifiesta de que Dios no dejaba de la mano a sus pequeños.

No hay que olvidar que Mons. Cagliariero había establecido ya, desde el año 1897, recoger en las Casas Salesianas de la Patagonia todos los niños huérfanos y abandonados que se encontraban en los territorios de las Misiones, y que su Caritativo propósito se cumplió sin interrup-

ción, desde aquella fecha hasta el presente. Lo demás debían conseguirlo los huerfanitos con sus oraciones.

Por último, el día 28 de Diciembre, el Presidente del « *Patronato de Menores* », convencido de que las Casas Salesianas de Misiones, lejos de la Capital, eran el lugar más indicado para sus protegidos, llamó al P. Pedemonte, y, en nombre del Gobierno, le entregó una suma respetable para construir nuevos brazos de edificio en los colegios de Viedma, Bahía Blanca, Fortín Mercedes y Roca.

De este modo, confiaba a la Obra de D. Bosco en Patagonia la educación permanente de trescientos huerfanitos y abandonados.

Establecido el contrato, pudo el P. Pedemonte saldar sus deudas y emprender las obras, convencido de que la Divina Providencia, merced a los fuegos de D. Bosco y de todos sus hijos, continuará sosteniendo a tanto niño desgraciado como cobijan aquellas Casas, y de donde saldrán, mediante el sistema salesiano, hombres de provecho, ciudadanos honrados.

¡Y pensar que con la ayuda de nuestros Cooperadores, ese bien se puede centuplicar!

Inauguración de la iglesia de la Virgen del Rosario en Monte Rosa, Turín

Hacía tiempo que se notaba la necesidad de una iglesia en este extremo de la ciudad.

Desde que el Oratorio Salesiano « Miguel Rua », empezó a congregarse abundantísimo número de jóvenes, los Superiores pensaron en una iglesia, donde pudieran, tanto los que concurren al Oratorio festivo como sus familias, atender cómodamente a sus prácticas religiosas.

Por fin, el deseo se tradujo en obra, y el primer domingo de Octubre, Mons. Constancio Castrale, Obispo de Gaza y Vicario General de la archidiócesis, bendecía el templo y consagraba el altar, dedicado con la iglesia a la Virgen del Rosario.

Asistieron a la bendición: el Rvmo. Don Felipe Rinaldi, varios sacerdotes, distinguidos cooperadores y numerosos niños y fieles, que elogiaban unánimes la labor provechosa que llevan a cabo los Salesianos en este extremo de la ciudad.

Siguió a la inauguración solemne novenario del Rosario, que se vió concurridísimo.

La iglesia, de estilo romano, es muy hermosa y de gusto estético exquisito. Mide la elegante nave 40 m. de largo por 10 de ancho.

Tan feliz y oportuna inauguración es, sin duda, augurio de abundantes frutos espirituales.

VII° Congreso de Directores Diocesanos de los Cooperadores Salesianos, en Turín

El 19 de Septiembre se reunieron en Valsalice, cabe la tumba de D. Bosco, los Directores Diocesanos, de los Cooperadores Salesianos.

Numerosos eclesiásticos: Monseñores, Canónigos, Arciprestes, Párrocos y simples Sacerdotes, llenaban el local de sesiones, presididos por el Rector Mayor de los Salesianos, Rdm. D. Felipe Rinaldi, con el Rdo. D. Pedro Ricaldone, Prefecto General, D. Esteban Trione, el abogado, caballero Felix Masera, presidente de la Asociación Nacional de los Antiguos Alumnos, el diputado Sr. Fino, el catedrático Sr. Bettazzi etc..., que completaban la presidencia.

Al terminar el himno « *Oración y Trabajo* » con que fué recibida la dignísima presidencia, tomó la palabra el Rvdmo. D. Felipe Rinaldi, para dar la bienvenida a los señores asambleístas. « Os agradezco en el alma, dijo, el interés que os tomáis por las Obras de D. Bosco. Celebro que seáis tan numerosos este año; pues nunca se habían reunido tantos. Parece que, a medida que aumentan las tumbas de nuestros Padres (son ya tres los Rectores mayores allí anterrados), crece el número de los admiradores y amigos de las Obras Salesianas.

Tenemos motivos sobrados para bendecir a Dios, y felicitarnos mutuamente por el bien grande que se lleva a cabo.

La Congregación Salesiana os está sumamente reconocida por el valioso apoyo que le prestáis.

Objeto de nuestra reunión.

Todos sabéis que se trata, os lo dice también el anuncio que tenéis en la mano, de la difusión del programa de D. Bosco entre los Cooperadores salesianos. Como podéis comprobar por vuestro ministerio, afortunadamente hallado el momento, como afirmaba D. Bosco, en que el nombre de Cooperador salesiano es sinónimo de católico, y por lo tanto, el programa que D. Bosco trazara a sus Cooperadores es hoy el de todo católico, ya que se les inculca la acción religiosa social, la dirección de la juventud, difusión de la buena prensa, desarrollo de vocaciones eclesiásticas y sostenimiento de las Misiones etc etc...

Era preciso, por consiguiente, que nos reuniéramos a cambiar impresiones y tomar acuerdos para el mayor desarrollo de nuestros ideales, y trabajar con acertada dirección.

Por otra parte, y como aumenta el número de nuestros amigos y colaboradores, los Directores Diocesanos, debíamos conocernos mutuamente, pues el conocimiento de nuestro número y fuerza lleva al ánimo nuevos entusiasmos.

Debo recordaros que, a más de las obras sociales que lleváis entre manos, tenemos las Misiones, cuya importancia se acentúa con el ingente desarrollo que van tomando. Primero era la Patagonia, en el extremo sur de la Argentina; Matto-Grosso, en el corazón del Brasil; los jívaros del Ecuador, Gualaquiza y Rio Negro, misión ésta que habían abandonado otros Institutos y que nos ha confiado el Santo Padre.

Siguieron Palestina, Esmirna y China. Aquí tenemos nuestro Vicariato y ayudamos al Vicariato portugués. Es el momento oportuno para la evangelización de China; hoy se desarrolla, despierta como de un letargo de varios siglos, y entra por la corriente de las ideas y vida moderna, con ansias de renovación. Si no acudimos con presteza a informar su desarrollo con el espíritu y civilización cristiana, es de temer que sean el día de mañana los más peligrosos para el orden social.

Tenemos cuatro o cinco millones de almas a nuestro cuidado que deseáramos hacer pronto cristianos; ellos mismos sienten la necesidad. Su conversión depende en gran parte de los medios con que contemos. Ya hemos enviado bastantes misioneros que levantan escuelas para educar a los niños, que son la esperanza del porvenir.

Y por último, se nos ha confiado el Vicariato de Kimberley, en Australia. Considerad la situación de aquellas gentes, donde actualmente no hay más que un sacerdote y cuatro religiosas, y os convenceréis de la necesidad de enviar con urgencia operarios, por que la mies es mucha.

Para atender a la formación del personal, se impone la inmediata erección del « Instituto Cardenal Cagliero », destinado a plantel de misioneros. Esto, como comprendéis, necesita de vuestro concurso, y por eso os hemos llamado, para que manifestéis vuestro pensamiento sobre este particular.

Se trata de una obra, no sólo de caridad, sino de justicia; es preciso poner manos a la obra, no podemos desatender los intereses religiosos y de civilización que nos reclaman millones de hermanos desgraciados, en nombre de Cristo.

El Santo Padre, que sigue con interés nues-

tras iniciativas, nos envía el siguiente telegrama, para bendecirlas y alentarlas: « Ocasión asamblea directores y celadores *Pia Unión Cooperadores Salesianos* y sacerdotes *ex-alumnos D. Bosco*, Santo Padre hace fervidos votos tomen sabias, eficaces determinaciones, en vista grandes necesidades actuales juventud, pueblo, envía de corazón Bendición Apostólica augurio abundantes gracias celestes ». CARDENAL GASPARRI.

Una salva de aplausos coronó la lectura del alentador telegrama, procediéndose, a continuación, al estudio de las normas presentadas por la Dirección.

He aquí el programa:

NORMAS PARA LA ACCIÓN INDIVIDUAL Y COLECTIVA DE LOS COOPERADORES.

I.

Acción individual.

a) El cooperador salesiano debe elevar diariamente alguna plegaria a *María Auxiliadora*, para que bendiga y desarrolle las *Obras Salesianas* según las necesidades de los tiempos.

b) Cada cooperador procure ayudarlas como le permitan sus medios, enviando directamente al Superior General las limosnas « para sostén de las obras de la Asociación » en conformidad con el reglamento de la *Pia Unión* (cap. VI nº 3).

c) El cooperador difunda el conocimiento del espíritu y *Obra* de *D. Bosco*, así como las necesidades, tanto generales como particulares. Haga conocer la *Pia Unión* de los Cooperadores y aumente el número; propague la devoción de *María Auxiliadora* y se interese por las *Misiones salesianas*.

d) Sostenga, según el programa de *Cooperación Salesiana*, las obras de la localidad, prestándose a enseñar el catecismo en las parroquias y oratorios festivos, y propagando la buena prensa.

II.

Acción colectiva.

a) En toda reunión, los Directores diocesanos recuerden a los Cooperadores que la *Pia Unión* es un complemento de la *Congregación Salesiana*, y que por lo tanto, deben vivir su espíritu y tienen la obligación de ayudar al desarrollo de la *Obra Salesiana*.

1) Se impongan como obligación el dar las dos Conferencias prescritas por el Reglamento, aprovechando la ocasión para inscribir nuevos socios.

c) Envíen al Rector Mayor la colecta de esas reuniones.

d) Procuren la correspondencia directa de los socios con el Rector Mayor, a fin de que puedan recibir alguna vez saludables consejos de parte suya, y él, a su vez, pueda agradecerles personalmente sus ofertas.

e) Den conferencias sobre las *Misiones Salesianas*, sobre todo donde la *Obra Salesiana* es poco

conocida, a fin de procurarles medios, no solo en metálico, sino también ornamentos, ropas etc. que sirvan para las iglesias, Oratorios festivos, Misiones etc....

f) Para desarrollar con más fruto el programa de acción trazado en el Reglamento de la *Pia Unión*, sirvanse de las normas directivas aprobadas en el VIII Congreso, tanto en lo que se refiere a la acción religiosa social, según las necesidades locales, especialmente por medio de la devoción a *Jesús Sacramento*, de *María Auxiliadora* y la veneración al *Santo Padre*, como respecto al fomento de vocaciones eclesíásticas y religiosas, la difusión de la buena prensa, de los libros salesianos, la asistencia a los niños pobres y abandonados, según el espíritu de *D. Bosco*.

g) Hacer propaganda por medio de la prensa periódica o diaria, según el espíritu de *D. Bosco*, que *Pío X* deseaba ver difundido por ciudades y pueblos.

4) Apoyen, como puedan, la reuniones diocesanas y regionales de los Cooperadores que convoquen los Directores o Inspectores Salesianos, así como las nacionales e internacionales promovidas por el Rector Mayor y la Junta Central.

i) Tomen interés por la difusión del Boletín Salesiano, comunicando a la Dirección los nombres de los nuevos Cooperadores que lo deseen, y los cambios de domicilio, defunción de los mismos etc...

En un ambiente de cordura y competencia, se fueron estudiando, una por una, las diversas normas del programa, aportando los reverendos asambleístas luces y experiencias que harán más eficaz su actuación.

Era de admirar el celo de los dignísimos Directores diocesanos por la propagación de los *Obras* de *D. Bosco*, con cuyo espíritu están identificados. Fuera de desear que todos nuestros amados Cooperadores del mundo entero, respiraran, vivieran la vida salesiana tan intensamente como estos Directores diocesanos, muchos de los cuales trataron íntimamente a *D. Bosco*.

Fueron muy aplaudidas y aprobadas, entre otras, las proposiciones siguientes:

1º Comenzar una intensa propaganda misionera en preparación al 50 aniversario de las *Misiones Salesianas*, que se celebrará el año 1925.

2º Divulgar la vida de *D. Bosco*, como medio para obtener nuevos Cooperadores Salesianos. Idem del *Boletín Salesiano*, inculcando que no se limite su lectura al que lo recibe, sino que lo hagan circular entre amigos y conocidos.

3º Aprovechen los Sres. Párrocos los periódicos y hojas parroquiales que dirigen, para intercalar episodios de la vida de *D. Bosco*, o retazos del *Boletín Salesiano*.

4 Aconsejar a maestros y directores de colegios, academias etc. los libros de escuela editados por los salesianos, que tanto provecho reportan a la juventud.

5º Pónganse en las escuelas cepillos, para los niños de las Misiones, como medio educativo.

6º Las reuniones de Cooperadores tengan finalidad práctica y local.

Terminó la reunión Mons. Pinardi, que había llegado mediada la asamblea. Vengo, dijo, a traer la bendición del Cardenal Richelmy, pero vengo, además, como antiguo alumno.

Me llena de satisfacción el oír que Cooperador salesiano es sinónimo de buen católico. Estoy plenamente convencido de que el espíritu de D. Bosco transformará el mundo, y de que los Cooperadores serán los directores.

oro de todas ellas, se leyó un telegrama del Papa, que todos acogieron con una salva de aplausos.

A continuación pronunció un elocuente discurso sobre la « organización de antiguos alumnos sacerdotes », el abogado Felix Masera, presidente de los antiguos alumnos del Piemonte y de Italia.

Es la primera reunión, decía, de antiguos alumnos sacerdotes. Nuestra reunión no debe



VIIº Congreso de Directores Diocesanos en Turín.

Hago votos para que estas reuniones se verifiquen con frecuencia y produzcan abundantes, opimos frutos.

Antes de terminar, se redactó un expresivo telegrama al Santo Padre, en agradecimiento al suyo.

Reunión de antiguos alumnos sacerdotes.

El 30 de Septiembre se reunieron, por vez primera, en el Oratorio de Valdocco los antiguos alumnos sacerdotes, uniéndose a ellos los Directores Diocesanos.

Abrió la sesión el Rvdmo. D. Felipe Rinaldi, saludando a los nuevos congresistas, y celebrando verlos unidos con los Directores Diocesanos, en mancomunidad de ideales y espíritu.

Se leyeron a continuación adhesiones de Sres. Obispos y una carta del Sr. Obispo de Asti, lamentando no poder asistir. Como broche de

reducirse a una simple manifestación de simpatía hacia los hijos de D. Bosco, sino que, después de nuestra reunión, debemos salir dispuestos a trabajar. No nos damos la mano únicamente para saludarnos, sino para ponernos de acuerdo.

Explica la organización de los antiguos alumnos: local, regional, nacional e internacional.

Manifiesta el deseo de que los antiguos alumnos sacerdotes formen, en los lugares o pueblos donde residen y no haya colegios salesianos, los centros de antiguos alumnos.

Es contrario a que los antiguos alumnos sacerdotes formen otra agrupación que no sea la existente, siendo preferible que permanezcan en la federación general para que den ejemplo con sus virtudes.

Les invita a tomar parte muy activa en las reuniones generales, pues se promete grandes ventajas de su benéfica influencia. Que el órgano de la federación circule en vuestras manos,

ya que es el vínculo de unión que persigue ideales comunes y nos trasmite la sabia salesiana.

Termina augurándose del celo de los sacerdotes, de su amor a los Salesianos, abundantes frutos para la Federación de Antiguos Alumnos. Fué muy ovacionado.

A continuación habló el teólogo Rdo. Gribaudo, de Moncalieri, discurrendo con elegancia sobre la « actividad individual del sacerdote, antiguo alumno ». Nosotros somos, decía, espíritu salesiano; llevamos en nosotros sus rasgos, como los hijos los llevan de sus padres; somos miembros de la Familia Salesiana, y por lo tanto, por doquiera debemos esparcir sur perfume. Debemos conducir el espíritu de de D. Bosco a la familia, y sostener y dirigir a los antiguos alumnos de nuestras parroquias. No es difícil entendernos e simpatizar con ellos, pues hemos andado el mismo camino y bebido en la misma fuente.

Al terminar su brillante discurso fué muy ovacionado.

Entre otras conclusiones, fueron bien aceptadas:

1° Todo sacerdote antiguo alumno procure reunir y formar centro con los antiguos alumnos de la localidad donde resida y no lo haya.

2° Que en los Oratorios festivos no falte un cuadro de D. Bosco y Domingo Savio, y, se hable de ellos.

3° Que se celebre la fiesta de María Auxiliadora.

Cerró la sesión el Rvdm. D. Rinaldi, recomendando el espíritu de D. Bosco en su apostolado.

Después del ágape fraternal, se dirigieron los congresistas, en devota romería, a la casa nativa de D. Bosco.

La satisfacción marcada, que todos revelaban, es claro indicio de halagueños frutos.

Nueva palabra de aliento del S. Padre

La Obra del V. Fundador de la Familia Salesiana es verdaderamente grande y providencial.

En el mes de Julio p.p. el Rvmo. D. José Vespignani, actual director general de las Escuelas Profesionales y Colonias Agrícolas Salesianas, e inspector que fué de las casas de la Argentina, depositó a los pies del S. Padre el óbolo de los niños y niñas, ex-alumnos y oratorianos salesianos e hijas de María Auxiliadora, de aquella floreciente república americana.

La oferta que, a razón de lira por oferente, alcanzaba la suma de 35.000 fué muy del agrado del S. Padre, ya que de ella dijo que era « una cosa significativa, muy significativa, ya por ser tradicional, pues tiene origen en una enseñanza del mismo D. Bosco, ya también por el número tan grande de oferentes de la presente ocasión »; a todos los cuales juntamente con sus parientes envió su bendición, y no contento con esto, por mediación del Emmo Card. Secretario de Estado les daba de nuevo las gracias, contestando a la dedicatoria con que D. Vespignani acompañó la oferta, con la carta que a continuación publicamos.

SECRETARIA DE ESTADO
DE SU SANTIDAD

En el Vaticano a 25 de julio de 1922.

Rvmo. Sr. Director de las Escuelas Profesionales y Granjas Agrícolas Salesianas;

Con suma alegría y satisfacción ha recibido el S. Padre los sentidos afectos que SS. exponía en

su afectuosa del 10 del corriente. Viva commoción embargó el corazón del Sto Padre, aunque ya le eran conocidos los maravillosos triunfos que la Obra Salesiana obtuvo en la Argentina, triunfos que hacen recordar la parábola evangélica del grano de mostaza, crecido hasta convertirse en árbol frondoso, en cuyas ramas los pájaros del cielo encuentran benéfica sombra para sus nidos. La obra del V. Fundador de la familia salesiana es verdaderamente grande y providencial, y si creció y se multiplicó fué porque vivió siempre bajo la acción benéfica y fecundante de las bendiciones de Dios y de su Vicario, y tal incremento no puede menos de agradecer al Supremo Pastor de las almas que ve extenderse y ampliarse siempre más y más el reino de Jesucristo. Lleguen, pues, a las 35.000 amadisimas ovejillas del rebaño que se encuentra en la lejana Argentina las más sentidas gracias del S. Padre, el cual, como prueba de su paternal afecto, envía a los hijos lejanos, no por esto menos queridos que los que de cerca le rodean la Bendición Apostólica.

Con la expresión de mi más sincera estima me profeso de V. S. Afmo para servirle

F. Card. GASPARRI.

Rvmo. Sr. D. José Vespignani

Director de las Escuelas Profesionales Salesianas de D. Bosco.

DE NUESTRAS MISIONES

CHINA

El nuevo orfanato de Shiu-Chow

(Continúa la relación del Misionero P. Carlo M. Braga)

III.

La construcción.

Si en los países civilizados, donde abundan arquitectos y albañiles prácticos y toda suerte de materiales, es dificultosa y lenta la construcción de edificios, figúrense lo que no será en China que se carece, por decirlo así, de todo: hay para perder la paciencia y echarlo a rodar.

Se engañaría, no obstante, el que se creyera que el obrero chino carece de aptitudes y desconoce los secretos del arte; no, lo que ocurre es que, avaro y egoísta de sus energías físicas e intelectuales, hombre sin carácter ni fuerza de voluntad, rehuye toda fatiga y se entrega al trabajo sin interés, obrando maquinalmente, sin cuidarse de la solidez de la obra y atendiendo sólo a su vista exterior. Porque hay que tener en cuenta que el chino se paga de las apariencias y con tal que la fachada sea de buen parecer, poco le importa que el interior resulte un establo mal acondicionado.

El móvil de sus acciones, su preocupación constante es el aparecer y figurar, pudiéndoseles aplicar, con toda verdad y justicia, las palabras de la Escritura: *ut videantur ab hominibus*, que es el código fundamental de su vida física, moral e intelectual: todo está bien y es lícito, con tal de que se guarden las formas y apariencias.

Desgraciadamente no ha desaparecido todavía la época del fariseísmo. Si el pueblo chino tuviera el coraje de examinarse, conocerse a fondo y aquilatar su pobreza moral, buscaría la verdad, que es la libertad, la salvación, y se echaría en brazos de la Iglesia, de Jesús que por tantos siglos aguarda el ósculo de este desdichado pueblo. Pero, cegados y satisfechos con esa miseria de bienestar y civilización, en que viven estacionados, no pueden, no aciertan a fijar sus ojos en el radiante sol de justicia. *Christus, Deus Noster*, que ansía disipar las tinieblas que los envuelven, para darles la vida de la gracia, y con ella, el verdadero progreso.

Comienza los trabajos — ¡Cuánta paciencia... y cuánta ignorancia!

El empresario que se ha quedado con la obra, es un joven inteligente y honrado, bastante prác-

tico en construcciones europeas, por haber trabajado en el ferrocarril *Canton Shiu Chow*.

Los obreros son todos chinos, aunque de diversas regiones; hablan distintos dialectos y sus aptitudes difieren mucho.

Logramos, sin cuestionar ni enfadarnos, que al comenzar los trabajos no hicieran sacrificios a los ídolos, para que alejaran el viento y la lluvia, y les evitaran desgracias, como asimismo, que no encendieran velas a los espíritus, al salir y ponerse el sol.

Los trabajos, al principio, marcharon viento en popa, sin tropiezos ni entorpecimientos; pues, gracias a Dios, el tiempo nos favorecía y los obreros trabajaban animosos y contentos.

Para que todo procediera con orden, armonía y la debida solidez, fué precisa vigilancia continua y observaciones incesantes.

A los consejos y normas prácticas de Mons. Ver-siglia, se mostraron por algún tiempo indiferentes y aun desconfiados los obreros; pero poco a poco, y a fuerza de ver los buenos resultados, llegaron a convencerse de que también en el Occidente puede haber hombres sabios y prudentes, y empezaron a interesarse por sus observaciones.

Todos los días había que repetirles, con las mejores formas, los mismos avisos, idénticas normas e instrucciones.

Cuando cometían algún disparate en la ejecución del trabajo, no convenía, en manera alguna, inmutarse, reírse o reprender al interesado, de lo contrario, se declaraban en huelga, pero no al modo de las de Europa, sino que, dejando el trabajo, se sentaban a fumar hasta acabar con el tabaco, exigiendo, además, aumento de comida o de vino. Para tenerlos contentos había que halagar su amor propio con razonamientos como el siguiente: « Vosotros, los chinos, sois los obreros más inteligentes y capacitados del mundo, la flor y nata de la humanidad; nosotros, en cambio, pobres occidentales, no sabemos trabajar ni enseñar ». A estas palabras respondían con un murmullo de protestas, actos de humildad y excusas, diciendo que ellos son los ignorantes, los que nada saben.

Con semejantes alabanzas, y en todos los tonos, había que condimentar, muy a pesar nuestro, todas las conversaciones, y todos los días, ya que el obrero chino, como todas las personas de escasa cultura y poca elevación moral, son vanidosos, avaros de su reputación, temerosos del juicio sobre sus cualidades y persona.

Lo más difícil fué reducirles cuando se empeñaron en modificar el plano, pues ellos, que no habían construido jamás casas de dos pisos, no se capacitaban de las medidas, ni de las condiciones de estabilidad.

Ordinariamente, los chinos no presentan planos para hacer las casas; se entienden con el empresario sobre los huecos y habitaciones, y lo demás es igual para todas las construcciones.

Fué precisa toda la habilidad, calma y dulzura del Sr. Obispo, para conseguir que ejecutaran todo el plano, aceptando, no obstante, una modificación insignificante y secundaria, para dar una pequeña satisfacción a su amor propio.

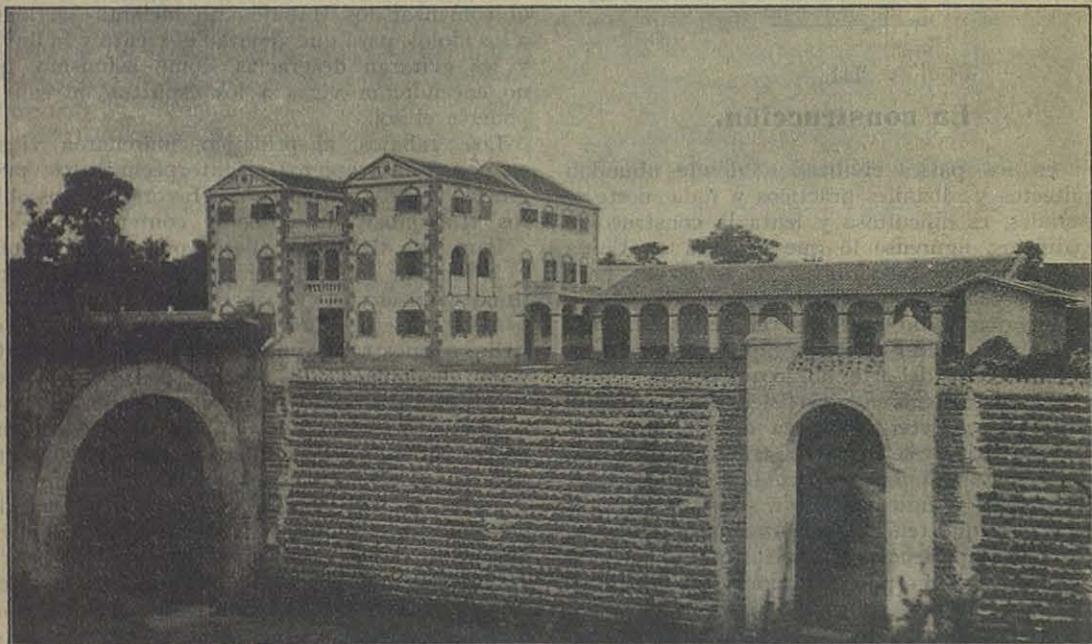
Un día en que por casualidad, presencié su al muerzo, un mocete me dice a quemarropa:

— Oye, Padre, ¿por qué te interesas tanto por los trabajos? En fin de cuentas, tú no eres el que

nuestros labios: « *Leva oculos tuos: ecce, Salvator venit solvere te a vinculo* » ¡oh, China desgraciada!

Deseo convertir dos pobres rapazuelos — Van empeño.

Mientras avanzaban las obras, era cuestión de pensar en los alumnos. El día 22 de Octubre de 1919, llegué, por vez primera, a Shiu-Chow con la nostalgia de la patria, que me oprimía el corazón con el recuerdo vivo de los niños, Oratorios, Colegios, de los exploradores y otras cien imágenes que me representaba la fantasía. Miraba con



SHIU-CHOW (China). — El nuevo orfanato de la Mision Salesiana en Ho-Si.

pagas..., déjalo, pues, correr... Además de que, poco te lucen tus afanes, pues aun note has comprado la mujer. ¿Te paga bien el Obispo? ¿Te da bien de comer? ¿Cómo te trata?

Los demás me hicieron también preguntas curiosísimas, que me arrancaron una sonora carcajada. Con todo procuré satisfacer su curiosidad, y les dije:

— Nosotros, los sacerdotes, con los fieles, el Obispo y el Papa, formamos una grande familia o sociedad, y trabajamos, cada cual en su esfera, aunque todos perseguimos el mismo fin: practicar la verdadera religión, para ganar un trozo de paraíso.

Esta vez fueron ellos los que se descalzaron de risa, oyendo mis humildes pretensiones.

Quedé apenado, no por la risa en sí, sino por la evidencia, tantas veces comprobada, de que: « *Animalis homo non percipit ea, quae sunt Spiritus Dei*, y subiendo al andamio más alto de la obra, recé con más fe y fervor que nunca la oración que, en aquellos días, ponía la Iglesia en

fijeza y dulzura a los numerosos y alegres niños chinos, como para saludarles y hacerles comprender que habían llegado sus amigos.

Mi acompañante, P. Figo, me daba razón de todo cuanto pudiera interesarme y despertar mi curiosidad. Luego que llegamos a las alrededores de la puerta oriental de la ciudad, muy cerca de nuestra residencia, mi cicerón me hizo observar el armazón de una cabaña, de la cual no quedaban más que algunos pies derechos y el follaje del techo, y me señala un montón de trapos movedizos, capaz de causar náuseas y hacer acelerar el paso a un novato como yo. En efecto, apreté el paso, pero mi acompañante me detuvo y dijo: « observa bien aquellos andrajos ». Me fijo en ellos, con repugnancia, y ¡oh dolor! descubrí entre los guiñapos las caritas de dos rapazuelos, tan sucios y demacrados, por el hambre y la miseria, que los creí dos monstruos de la naturaleza. En vano busqué en sus ojos la luz y brillo que revelan vida e inteligencia.

Apenado y movido a compasión por tanta

miseria, les hubiera abrazado y llevado conmigo, como un don de Dios, a pesar de la repugnancia que causaban.

Quise acercarme, pero ellos, asustados, saltaron de su nido y se escabulleron, dejándome confuso. Al llegar más gente proseguí mi camino, pero ya no les olvide más; acariciaba la esperanza de hacerlos cristianos en día no lejano.

Los encontraba con frecuencia, especialmente al anochecer, cuando buscaban algún abrigo para pasar la noche. Escogían, generalmente, un cajón grande, que, durante el día, servía de mesa a un carnicero, y por la noche, de cama para aquellos pobrecitos. Allí se resguardaban del frío, acurrucados y pegados el uno al otro, cubriendo encima con la pesada tapa. Durante el día vagaban por calles y plazas, aprovechando cualquier descuido de los vendedores para aligerarles la carga, o, rondando por los puestos de carne, sopa, arroz etc., verdaderas cocinas ambulantes, para pedirles algunas sobras con que acallar un poco el hambre.

Cuando nos encontrábamos de frente, como todavía no conocía la lengua, me contentaba con sonreírles y manifestarles de cualquier modo mi afecto. Procuré hacerles algún regalillo, pero la primera vez que les ofrecí dos monedas, las rehusaron despreciativamente, sin duda porque se las ofrecí en público, a la vista de muchos curiosos, no pensando que hasta el hambre y la miseria tienen sus delicadezas y nobles repugnancias.

Cuando comencé a balbucear el chino les saludaba afablemente siempre que les encontraba, y ellos, los muy tunantes, se me burlaban, repitiendo a grandes voces el saludo, con mi pronunciación defectuosa, que variaba completamente el significado. Las más de las veces evitaban mi encuentro, y, escondiéndose detrás de las puertas de las tiendas, gritaban: ¡Fan-Kuail diablo extranjero!. No obstante sus groserías, no perdí el ánimo ni desmayó mi interés por ellos; al contrario, su grande miseria moral, intelectual y física, me aguijoneaban más y más; confiaba que con el tiempo, y a fuerza de dulzura y paciencia, reduciría su natural salvaje y los haría hijos de Dios.

Una mañana los encontré, a poco de salir de casa, pero, preocupado con no se que asunto, no me di cuenta de ellos ni les saludé, como de costumbre. Ellos, que esperaban el saludo, sintieron que no les hiciera caso y pasara de largo, por lo que empezaron a llamarme y saludar. Al volverme, les encontré sonriendo y festivos. Aproveché la ocasión, y les invité para que me acompañaran a *Ho-Si*. Aceptaron mi propuesta, y, alegres como unas castañuelas, me siguieron largo trecho. Encontramos a un vendedor de cacahuets y les compré unas perrillas para los dos, pero, a poco, tomaron las de villadiego.

Después de algún tiempo, los encontré de nuevo y logré llevarlos a casa. Llegaron hasta el patio y allí se plantaron, y luego que comieron alguna cosa, se echaron a correr.

Una tarde muy fría de invierno, cuando volvía yo de *Ho-Si*, hallé a mis amigos acurrucados en el portalón de una tienda, pegado el uno al otro

y tiritando de frío. El cajón grande, que por tanto tiempo les sirvió de albergue y cama, había desaparecido. Me acerqué a ellos, les saludé y les invité para que vinieran conmigo a la residencia, donde encontrarían pan y alojamiento. Aceptaron gozosos y se vinieron conmigo, entrando, esta vez, hasta la cocina. Les hice calentar a la lumbre y encargué al criado que les diera buena cena. Como estaban medio desnudos, busqué unos pantaloncillos y chaquetas y se los di. Todo lo recibieron los pobrecitos con alegría, y se vistieron decentemente, con gran consuelo de mi corazón que, viéndolos, por fin, contentos y amigos, juzgaba poderlos vestir también pronto de Cristo.

En un santiamén devoraron la cena: arroz y companage, en medio de la mayor alegría y tranquilidad, pero cuando yo subí al piso en busca de unas mantas para dormir, empiezan a gritar como condenados, y, echando a correr, de cuatro saltos desaparecieron en la calle.

He de confesar, con franqueza, que aquella tarde sufrí bastante, no por la jugada de los niños, sino por no haber encontrado todavía acceso a su corazón, y haber ganado la partida sataná, cuando ya estaban en la casa del Señor.

IV.

Los primeros alumnos.

Primer alumno — Un enfermero en ciernes — Bautiza a su madre.

Entre los dones ofrecidos a Mons. Versiglia el día de su consagración fué, sin duda, el más apreciado a su corazón de Apostol, la ofrenda del niño *A-Fuk*, hijo de un leproso, presentado el 31 de diciembre por los Salesianos del *Shiu-Chow*. Dotado *A-Fuk* de imaginación despejada, fácil conversación, algo pillo y vivaracho, es un verdadero pilluelo de *D. Bosco*.

Su madre, que había quedado sola por haber ido su marido a un lazareto, abrumada ante el pensamiento de su impotencia física y material para mantener aquellos pedazos de su corazón, en vano se fatigaba noche y día a fin de conseguir el necesario sustento.

Este continuo esfuerzo no podía menos de consumir sus ya debilitadas fuerzas, llegando a tal extremo, que cierto día, llevando a casa el arroz, su comida predilecta, rendida por las continuas privaciones, cayó desfallecida ocasionándose una grave herida en la mejilla derecha.

Llamado *D. Cucchiara* por el niño *A-Fuk*, acudió en socorro de la desgraciada, desinfectó la herida e hizo la primera cura. Viendo el niño la gravedad, no se apartó ni un momento de la cabecera de la cama, asistiendo a su madre con aquella diligencia, amor y cariño que conmovía a e Santos lo presenciaban. El hacía los recados, tenía a punto las medicinas, cumplía las prescripciones facultativas, cuidaba de sus hermanitos y como si el día fuera poco para atender a su madre, velaba su sueño hasta que rendido por el

cansancio apoyaba su cabeza en la cama vencido por el sueño.

Temeroso de que su madre, sumamente débil, pudiera morir sin recibir antes el Bautismo, mientras ella descansaba, veíase al niño con las manos juntas y su mirada en el cielo, pidiendo al Señor la transformación del corazón de su madre y la renuncia a las supersticiones paganas, interesándole la salvación de su alma. Aprovechó su facilidad de palabra para instruir de mil maneras a su madre y darla a conocer las principales verdades de la fe, oídas en otro tiempo de boca del Misionero. Le hablaba de Jesús y del Paraíso, y poco a poco, obtuvo que repitiera con él las oraciones de la mañana y de la noche. La buena madre escuchaba con placer a su diminuto catequista, quién apenas contaba once años, llegando a suspirar por el día en que pudiese recibir el Bautismo, y Dios en sus inexcrutables designios le anticipó este día de una manera inesperada.

Cierto día sintió la enferma completo desfallecimiento y un fuerte temblor se apoderó de todos sus miembros, perdiendo los médicos toda esperanza de salvarla. *A-Fuk* escuchó la terrible sentencia en silencio: « Tu madre ya no sanará ». Le aterró el pensamiento de verse solo en el mundo, pero lo que más le entristecía era la lejana ausencia del Misionero, quién no llegaría a tiempo. ¿Qué hacer? momento sublime; el animoso hijo derrama el agua saludable sobre la cabeza de su madre y da la vida de la gracia a quién un tiempo le dió la del cuerpo. Pero Dios premió tanto amor filial aun en este mundo, haciendo obrar al Sacramento como eficaz medicina en aquel cuerpo estenuado y resistir la crisis; y hoy, tras una larga convalecencia, madre e hijo dichosos, sienten más íntimo y vivos los vínculos de la sangre santificados con los de la gracia.

Inauguración del orfanotrofio con siete alumnos — Las fiestas — « El Papa » — « Tres Ave Marias ».

A fines de marzo llegaron otros dos alumnos del lejano pueblecito de *Fong-Tong* acompañados de su abuelito, todo un caballero, afable, cortés, cuya única preocupación era la de educar cristiana y socialmente a sus nietecitos. Satisfecho de su visita a las varias dependencias del Colegio, al llegar al dormitorio, quedó muy extrañado al ver aquel amplio salón rectangular sin división, propio de nuestros Colegios y preguntó: — padre, esto no está todavía terminado, aquí faltan las celdas para cada niño; ¿Cómo podrá concluir un centenar en pocos días? — Respóndle sonriendo: el local está terminado y es capaz de contener a todos los alumnos. Y a continuación le expuse nuestro sistema. Al saber que los niños estaban constantemente asistidos por el Superior, serenóse al punto, se puso de rodillas para darme las gracias y volviéndose a los niños les dijo: « Sed siempre sumisos y obedientes... Marcho contento, porque os dejo en buenas manos. ¡Oh qué fortuna la vuestra, pues estáis asistidos por un sacerdote! »

Apenas hizo señal de separarse de sus nietecitos, estos rompieron a llorar y el viejo enternecido mezcló sus lágrimas con las de los niños sollozando fuertemente. Sus lágrimas me conmovieron, que también los chinos poseen un corazón noble.

Uno tras otro llegaron cuatro alumnos más. Reunidos la tarde del 3 de Abril los siete niños internos, que por su infantil alegría se les apellidó los siete gozos de S. José, después de habernos postrado ante la imagen de María Auxiliadora para ofrecerle nuestros trabajos, bendecidos por Mons. Versiglia, cargamos con los pocos muebles que aún quedaban en su pobre residencia y bajamos hasta el punto de unión de los dos ríos. Apenas la barca emprendió el rumbo, comenzamos el rezo del santo Rosario y mezcladas las argentinas voces con el suave murmullo de las cristalinatas aguas subían al cielo, como grato perfume en estas idolátricas regiones, en reparación del culto que los paganos prestan al demonio, llamando la atención de los pescadores y barqueros y viendo en lontananza otra barquilla parecíame oír la voz del Divino Maestro: « *Sinite parvulos venire ad me... talem est enim regnum coelorum* ».

Como en la extensa Patagonia, así en China, la primera llamada de Jesús es al corazón de la niñez, tierno retoño de la vida que simboliza la eterna juventud de Dios.

Por fin llegamos a la meta, llamada *Ho-Si*, donde, con la ayuda de los trabajadores, alegres por nuestra llegada, trasportamos nuestras cosas al orfanotrofio prometiéndoles una serenata. Encendieron sus grandes linternas y prepararon una fogata, colocándose todos en semicírculo. Comencé mi repertorio musical y al notar la agilidad de mis dedos rodearon el armonium y se miraban unos a otros, extrañados de mi rápida digitación; pero los pobrecitos, no avezados a la música pronto sintieron el cansancio y me rogaron que les acompañara sus cantos populares. Terminado el entretenimiento nos reunimos en una sala, y, sin saber cómo, recayó el discurso sobre el Papa. Siguiendo las normas de nuestro Ven. D. Bosco, tejí las glorias tan merecidas del representante de Jesucristo. Les dije que había hecho un llamamiento a todos los católicos en favor de las Misiones y especialmente de las de su patria, que en la pasada guerra europea, como padre afligido ante la lucha fratricida, puso en juego cuantos medios tenía a la mano para evitar tanta sangre, socorriendo aún materialmente a las comarcas más necesitadas, por lo que mereció las alabanzas y honras hasta de sus enemigos, o sea de aquellos que no le tienen por su padre; finalmente les hablé de la predilección con que trató a sus hermanos, los chinos del norte, acudiendo en socorro de cuantos padecían el hambre, y del cariño que nutre por los niños y por los obreros.

Seguían con el mayor interés la narración, pues ya le reconocían como a padre, y terminado mi discurso les invité a rezar tres Ave-Marias; una por el Papa, la segunda por la Pía Sociedad Salesiana y la tercera por los Bienhechores de la Misión.

Mientras los niños reposaban, después de haber

rezado las oraciones de la noche, se agolparon a mi mente, al vigilar su inocente sueño, los recuerdos de Turín, María Auxiliadora, D. Bosco, D. Albera, realizador de los sueños del Venerable sobre la China y pensando en los principios de la Obra Sa'esiana, que bajo el manto de María Auxiliadora cobija hoy a centenares y centenares de hijos del pueblo de todo el mundo; veía en lontananza crecer y agigantarse nuestras misiones de China, nacidas del diminuto grano de mostaza, y sentíame rico de fe y de esperanza en nuestra presente necesidad e indignancia.

Las matrículas — También acuden las niñas.

Al llegar el alba del siguiente día, fiesta de la Anunciación, comenzaron a llegar niños de toda edad y condición, con libros, cuadernos, plumas, pizarrines, para ser matriculados en nuestra escuela externa.

Eran los mismos que a la llegada de Mons. Vergiglia a *Shiu-Chow* le rodearon al ver su paternal sonrisa y que en este momento acudían para enterarse de cuanto les había preparado el *Obispo* de los niños. Mas con ellos se presentaron un buen número de niñas, esperando obtener también ellas un puesto, pero tuvieron que marcharse desconsoladas ante la imposibilidad de su admisión. Dos de ellas, sin embargo, con la esperanza de ver premiada su constancia se presentaban cada día, pidiendo ser admitidas.

Las consolé con la promesa de que pronto vendrían las Hijas de María Auxiliadora y harían por ellas cuanto nosotros hacíamos por los niños. Después se pensó aceptar únicamente a los cristianos y a los hijos de los catecúmenos a fin de poder con mayor facilidad y fruto aplicar el sistema de D. Bosco, basado en la Religión, en la presencia de Dios y en el horror al pecado. No siendo suficiente esta medida se recurrió también a la edad, pues se presentaron un buen número de cuatro y cinco años. Y aquí me sucedió un caso curioso: mientras preguntaba a cada uno su edad; separando a un lado a los mayorcitos, he aquí que se me presenta uno, sin duda aleccionado por sus padres, de ojos vivos y penetrantes y le dije: ¿Cuánto años tienes? El, clavando sus ojos en los míos y como quien estaba seguro de lo que decía, me respondió: « ocho ». Viendo su desparpajo le presté fe, colocándole entre los elegidos sin pensar en un engaño. Terminada la elección les conduje al segundo piso, donde estaba el local adaptado para clase y de improviso vuelvo a preguntar al mismo: ¿Cuántos años tienes? y él, con la misma ingenuidad y rapidez me dice: « cinco », y luego dándose cuenta de lo que había dicho, responde: no, « ocho » y bajó los ojos avergonzado. Comprendí el engaño de que había sido objeto y con buenas maneras lo bajé adonde estaban los demás para entregarlos a sus respectivas familias. Luego, rodeado de aquellos inquietos y bulliciosos chinitos, atravesé la bajada de los huertos y ellos, acariaciados por los primeros rayos de la mañana, entonaron el Ave-Maria. Embelesados los hortelanos con aquellas armonías nunca oídas, suspendían

sus labores para sonreír a aquellos músicos en ciernes, mientras en mis oídos resonaba un eco más suave, del canto entonado por la misma SS. Virgen: *¡Beatam me dicent omnes generationes!*

Los primeros niños — Nuestros juegos — Una muestra de delicadeza — Es mejor dar cuatro piruetas en el aire que pudrirse en un sofá,

Como la escasez de personal y la no abundancia de medios materiales nos habían obligado a admitir pocos niños, al menos se les permitió a los demás participar de nuestros juegos, si bien tuvimos que utilizar para nuestras recreaciones un prado más o menos rectangular, pero sin piedras; pues el terreno destinado para patio estaba aún ocupado por los materiales de las obras, y además no estaba allanado ni bien definido. Fueron los primeros días una sucesión de escenas y episodios más o menos trágicos y curiosos, necesitándose no poca paciencia para poner en orden aquella algarabía infantil.

Acostumbrados los chinos únicamente a las escaleras de mano, subían y bajaban hasta el segundo piso ayudándose con los pies y con las manos, pero llegando al fin se abstendían de mirar por la ventana, porque les venían vértigos, y para bajar se agarraban todos de la mano y con mucha pausa descendían, escalón por escalón, hasta llegar al suelo, donde respiraban llenos de satisfacción, como si hubieran llevado a cabo una gran obra.

Los chinos poseen un gran número de juegos sedentarios, pero carecen en absoluto de juegos de agilidad, destreza y movimiento; no siendo de extrañar que recibieran los nuestros como una revelación. Los enseñé, en primer lugar, el juego de los ladrones, con otro nombre que atrajera su atención y estuviese al mismo tiempo de moda: « La caza de los piratas ». Fué acogido con grandes muestras de alegría haciéndose difícil la división, pues todos querían hacer de piratas. Explicadas las reglas, se comenzó a jugar y aquí fué Troya; cada uno hacía su parte al natural, y poco faltó para que terminara en tragedia, dándose de puñetazos, los unos, para no dejarse atar y los otros, para amarrarlos con cuerdas de bambú; no faltando gritos, alguna que otra palabrita mal sonante, y ¡ay! del que se mueva del sitio fijado a los prisioneros... Con mucha paciencia y constancia logré evitar, poco a poco, cuantos obstáculos y peligros ofrecía aquel juego tomado con tanto frenesí, exortando al principio de cada partida a no dejarse llevar de la pasión del juego. Se sucedían sin interrupción las partidas, siendo cada día mayor el número de los jugadores y de los espectadores, obreros, soldados, comerciantes, pescadores, transeúntes, todos se detenían para vernos correr sin necesidad del opio, ni del vino caliente. Tan pronto como los niños se adiestraron en el juego y se sintieron capaces de jugar por sí solos, con la excusa de mi cansancio, tuvieron la delicadeza de rogarme que únicamente les hiciera de juez y preparándome una especie de trono con ramas y hojas de árboles, me hicieron pre-

senciar desde allí sus juegos. Para entretener mi forzado ocio me ofrecieron semillas de calabazas, patatas dulces y cañas de azucar; pero advierta mi lector, antes de hacerse la boca agua, que se requería no pequeña mortificación para llevar a la boca aquella dulcísima y refrescante caña de azucar, ofrecida por unas manos muy sucias y negras, y sacada de unos bolsillos más sucios. Entre los jóvenes más aficionados al juego había dos chinos robustos y vivarachos quienes puntualmente se presentaban en las horas de recreo, llevando a la espalda la que había de ser su futura esposa. Y como las *nenas* ponían el grito en el cielo si las dejaban en el suelo, se veían obligados los desgraciados jóvenes a correr con aquella mochila sobre las espaldas, y cuando cogían alguno o eran presos, ambos se alegraban o se entristecían.

Voy a contar otros dos hechos a que dió lugar este juego. Una tarde apareció de improviso el padre de uno de aquellos amigos míos y con duras palabras le riñó, porque jugaba con tanto delirio, y no contento con esto pasó, de las palabras a los hechos y le largó un bofetón que el niño esquivó, gracias a la agilidad adquirida en el juego. El padre, más enfurecido aún, toma una piedra para lanzársela al hijo el cual, haciendo uso de sus piernas, se había alejado; pero en este momento un atronador aplauso desconcierta a nuestro hombre; ¿qué era? ¿qué había pasado?... eran los piratas, quienes en aquel momento habían conseguido libertar a sus prisioneros.

Pasada la ovación, se comienza el juego nuevamente y aquel hombre, ante aquella escena tan nueva para él y tan llena de vida, queda como ensimismado por espacio de dos horas, y, con la piedra en la mano, sigue con sus ojos todos los movimientos del juego sin darse cuenta de la puesta del sol y sin sentir los estímulos del apetito, hasta que el hijo, desde lejos y con cautela, le llamó para cenar.

Una impresión semejante, pero de otro género, les causó a los maestros del pueblo y de la ciudad, apesar de ser tan austeros y de no querer ceder un punto en el rigor de la etiqueta que les caracterizaba.

Algunos de ellos me habían visitado con frecuencia y al verme ahora en medio de tantos niños, los cuales gritaban y corrían sin parar un momento, no les pareció bien tanto barullo y algazara, pero sus alumnos fueron mi mejor defensa, puesto que algunos de ellos, mezclados con los nuestros, habían aprendido el juego y se lo enseñaron a sus compañeros, y al poco tiempo, por todos aquellos contornos se jugaba con tal pasión, con tal gritería y con tal vivacidad, que mis queridos maestros *Sin-Sang* comenzaron también ellos a interesarse y encontraron el juego más higiénico, más saludable y más expansivo que las chupadas de tabaco y la taza del malísimo *the*, en los mullidos sofás de sus salones de recreo.

Sac. CARLOS M. BRAGA
Misionero Salesiano.

Episodios de Misiones

El "San Fu" tiene una medalla prodigiosa.

Iba ya a despedirme de los numerosos catecúmenos de *Son Lom Thien* y volverme a la residencia principal de *Cian Kong*, cuando se me presentó un cristiano que, haciéndome una reverencia, me dice:

— Padre, te ruego que vengas a *Ku Hang*, pueblecito cercano, donde una familia quiere hacerse cristiana. Me presentó enseguida a un hombre, de unos cincuenta años, que me hizo una profunda reverencia. « Este espera, de seguro, un favor del misionero, dije para mi capote y en efecto, después de los saludos de rúbrica, añadió:

— Padre, yo te pido, por favor, una medalla.

— ¿Una medalla? ¿Pero tú sabes lo que es? Sin duda, la confundes con uno de vuestros idolillos.

El cristiano que lo acompañaba terminó diciendo: El quiere decirte que ha venido, para que le inscribas con toda la familia entre los

catecúmenos, y pases a entretenerte un poco en su casa.

— Y tú no sabes lo precioso que es mi tiempo?

Con cara de dolor y ojos suplicantes, prorrumpió el pagano:

— ¡Si supieras, Padre! tengo una hija de diez y ocho años, que hace varios meses está poseída del demonio; sufre lo indecible, y me temo que, de un momento a otro, muera víctima de ese mal espíritu. He recurrido a todos los medios, sin reparar en gastos; he invitado a los sacerdotes de los ídolos, al bonzo, a los monjes de Buda, y hasta el mismo sacerdote del diablo, pero todo en vano. Le han hecho muchos exorcismos y conjuros; me han sacado el dinero y comido muchos pollos, y, sin embargo, mi hija no ha mejorado; antes, por el contrario, es más atormentada que antes. Este buen cristiano me ha dicho que, si nosotros adoramos a vuestro Dios y ponemos a la hija una medalla, sanará ciertamente.

— ¡Y tú, Antonio, pregunté al cristiano, ¿cómo has sabido de la joven endemoniada?

— Estaba trabajando en mi campo, cuando oí gritos desaforados de mujer. Levanté la cabeza y ví, con asombro, a una joven, todo descompuesta, correr a través de los sembrados gritando: « ¡El demonio! ¡que viene el demonio! ». Movido a compasión, volé a socorrerla y tras ella llegué a su casa. Ante aquella escena de alboroto y desolación, me recordé en seguida de cuanto el Padre nos había dicho tantas veces sobre el poder de María Auxiliadora, y entonces, volviéndome a los circustantes, les dije: « Estad atentos a lo que os voy a decir. Yo conozco un medio eficaz para salvar a vuestra hija. Yo adoro a un Dios omnipotente, y el *San-Fu*, que predica mi religión, tiene una medalla prodigiosa, a la cual teme el demonio más que al fuego, y cuya vista no puede soportar ».

— Y por eso he venido yo aquí, Padre, para que me des la medalla.

— Por fin, he comprendido de qué se trata. Pero, oye, para recibir la medalla, es preciso que creas en nuestra santa religión. Por lo tanto, debes destruir tus ídolos y dejar todas las supercherías, y disponerte a creer cuanto te enseñe el misionero. Entonces tendrás la medalla y María Auxiliadora te sanará la hija.

El pobre hombre me escuchaba con las manos juntas y, a todas mis palabras, asentía con un movimiento de cabeza.

— Haré cuanto me digas, añadió, pero, sálvame a la hija.

Una ola de compasión y de ternura invadió todo mi ser. Me parecía ya un hecho, no solo la salud de la desgraciada joven, sino también la conversión, a la fe, de toda una familia. No sé como, espontaneamente, me vino a la memoria el recuerdo de Jesús, cuando por los campos de Galilea, arrojaba a los demonios del cuerpo de los poseídos, y, en aquel momento, perdido en la inmensa soledad de la China pagana, sentí, como nunca, la grandeza y dignidad del sacerdocio de Cristo. La esperanza divina inundó mi alma. Murmuré con fe viva algunas oraciones y, llamando a los catequistas, me dirigí a la casa de la endemoniada.

Todo el camino lo pasé rezando y pidiendo a Dios usara de misericordia con aquella infeliz. Entro tanto, Antonio me contaba hechos parecidos, ocurridos a otras mujeres, que ahora eran ministros del diablo. Esclavas suyas, ellas interrogan a los espíritus sobre acontecimientos pasados, y a los que las pagan bien, le cuentan todo, con precisión, juntamente, se comprende, con una sarta de asquerosas mentiras, que los paganos creen a pies juntillas. De este modo se propaga el culto del demonio.

Llegados al lugar, me anuncié con el saludo cristiano. « La paz del Señor sea en esta casa », y, en seguida, me presentaron a la joven. En aquel momento estaba tranquila, pero en su rostro se advertía claramente la huella de grandes sufrimientos; tenía los ojos extraviados, centelleantes y hurtaban el encuentro con los míos.

El catequista empezó a enseñar a los hombres la señal de la cruz, y otro tanto hacía la catequista con las mujeres. Explicaron su significado e insistieron en la necesidad de abandonar su culto idolátrico, para adorar al único y verdadero Dios. Mientras tanto, yo destruía todos los ídolos, bendecía la casa y distribuía catecismos. Pregunté, por último, a la posesora sobre lo que había explicado la catequista, y si creía verdaderamente en el poder de la Madre de Dios. Al responderme afirmativamente, le impuse la medalla de nuestra celestial Protectora, en medio de la temerosa expectación de todos los presentes.

Han pasado ya tres meses desde aquella fecha y la joven continúa alegre y tranquila. Libre de toda persecución diabólica, goza de buena salud y es, con toda la familia, una ferviente catecúmena.

De este modo, se hace amar y venerar en China María Auxiliadora, arrebatando al demonio los corazones, cuyo dominio creía seguro para siempre.

Cian-Kong (Nam Yung) 10 Mayo 1922.

ESTEBAN BOSIO.

Misionero Salesiano.

BIBLIOGRAFIA.

Hemos recibido de la Librería Luis Gili, Editor Córcega, 415. Barcelona, Apartado 415.

Por mi fe, por el P. Mariano Rodríguez Hontiel, Párroco de Sincé (Colombia).

Lecciones de apologética y exposición de cuestiones palpitantes hoy día contiene el presente libro, que debiera nutrir la inteligencia de nuestros jóvenes, como complemento pudiéramos decir de la clase de apologética, pues con él en la mano podrán refutar con argumentos irrefutables, mejor diremos, pulverizar a los que en presencia suya quieran desprestigiar a nuestra sacrosanta Religión.

El mejor elogio que podemos hacer de *POR MI FE* es repetir las palabras del sabio Arzobispo de Cartagena (Colombia), estampadas en el Prólogo que avalora la obra. Dice así en síntesis:

Estando Agustín sumido en el error oyó una voz que le dijo: *tolle et lege*. Siguió el consejo, tomó la Santa Biblia, abrió, leyó y quedó convertido. Joven querido, a cuyas manos llevó la providencia divina este libro, tómalo, léelo, devóralo, y te sentirás animado a marchar con entusiasmo y perseverancia por la senda del bien.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Siguen los triunfos de María Auxiliadora

Su entronización en los hogares

Barcelona-España.

En el tercer Congreso Español de Antiguos Alumnos Salesianos, por boca del digno Presidente de la Federación, D. José Durán, se formuló el voto de que todos los que se educaron en casas salesianas consagraran a María Auxiliadora sus familias, y en prenda de ello, entronizaran en sus hogares a su divina Protectora. La propuesta fué acogida con delirantes aplausos, que, sin duda, D. Bosco subrayaba desde el cielo.

El mismo Sr. Durán quiso dar ejemplo de lo que había propuesto. Y al efecto, el domingo siguiente, a la terminación del Congreso, invitó al muy Revdo. P. Branda a realizar este deseo.

Se reunieron un gran número de Antiguos Alumnos. La venerada imagen campeaba en lugar preferente de la sala. Y allí el P. Branda empezó por bendecir la estatua. Enseguida el P. Fierro, en un breve discurso, explicó la significación del acto que se celebraba. Luego el jefe de familia pronunció la fórmula de entronización, expresamente compuesta para la circunstancia, y todos los presentes la repitieron.

Fué un acto conmovedor.

Y ¿quién sabe? ¿No será acaso el principio de una nueva manera de testificar a María Santísima nuestro amor, nuestra confianza, nuestra completa dedición a Ella?

Entre tanto, felicitamos efusivamente al Sr. Durán.

Mes de María Auxiliadora en Portoviejo

Ecuador.

En la capital manabita se celebró con gran devoción y fervor en el presente año, el hermoso mes de mayo y la novena preparatoria y fiesta de nuestra excelsa Madre, María Auxiliadora. — Desde el día 30 de Abril, nuestro virtuoso Párroco el Rvdo. Padre O., Dr. Justo León Ríos, hizo la

invitación a los fieles y en especial a las hijas de María, a tomar parte activa en los obsequios con que se honraría a la Santísima virgen. Tanto los unos como las otras, aceptaron gustosos tan laudable invitación, y en la medida de sus fuerzas, tributaron a la augusta Madre de Dios, junto con sus fervientes preces los sinceros afectos de su corazón. En un trono de luces y de flores obstentábase la hermosa efigie de la Reina de todas las gracias y allí cotidianamente recibía las súplicas de sus amantes hijas; ofreciéndole, por la mañana antes de la santa misa, la lectura propia del día, con la meditación, en seguida tres ave marías cantadas, luego el Santo Sacrificio con muchas comuniones diarias, a medio día visitas al Santísimo Sacramento en honor de su Madre y por la tarde a las 7 p. m. la distribución piadosa, consistente en el rezo del santo Rosario con la primera ave maria de cada decena cantada por el pueblo, luego un canto religioso, después una lectura espiritual con ejemplos; en seguida cantos de las letanias Lauretanas y para terminar un canto popular. — Los jueves y domingos se solemnizaba más con la exposición de Su Divina Majestad. — El 24 fué celebrado de un modo especial, precediendo a esta fiesta un quincenario de misas cantadas realizando en este día el esplendor de culto con el aumento de las comuniones que pasaron de cien. El panegírico corrió a cargo del Vble Sr. Cura Párroco, Rvd. Padre Dr. Justo León Ríos S. O. — quien puso de manifiesto la influencia del Cristianismo en todos tiempos, mediante la intervención de la que es el Auxilio de los Cristianos. Al mismo tiempo hizo ver la feliz coincidencia de esta fecha con la fiesta de nuestra Patria Ecuatoriana, y con tal motivo los justos regocijos profanos competían a la par con los que en el templo se ofrecían a la verdadera Libertadora. Por la tarde se hizo una pequeña procesión, recorriendo las naves del Templo y cantando la cuarta parte del rosario. El día 31 como fin del mes se obsequió a la Madre de Dios, además de la misa cantada, con numerosas comuniones y una primera de unos 25 niños y niñas, convenientemente preparados por el Vble Sr. Cura Párroco. En el mismo momento tuvo lugar la recepción del Bautismo de una niña de 9 años,

quien hizo también su primera comunión; todos estos actos eran acompañados con cantos adecuados. A las 2 de la tarde se hicieron la renovación de las promesas del Bautismo y en seguida se procedió a la colocación de cinta de Hijas de María a unas cuantas niñas y a otras que fueron admitidas como aspirantes; luego cantóse la despedida de la Santísima Virgen. La ceremonia del ofrecimiento de las flores espirituales, dejóse para el primer domingo, día de retiro de las Hijas de María.

María Auxiliadora en Riobamba

Ecuador.

El mes de María Auxiliadora, celebrado este año con entusiasmo y fervor extraordinario, no podía menos de ser coronado con una solemnidad inusitada. La gran concurrencia de fieles a las funciones religiosas de la mañana y de la tarde, y sobre todo las muchas comuniones, han puesto, una vez más, de manifiesto la influencia que la Virgen de D. Bosco ejerce en nuestro pueblo.

Y si la novena que precedió a la fiesta revistió un carácter grandioso y extraordinario, en los días 23 y 24, hubo un verdadero desborde de amor y devoción a nuestra excelsa Madre.

En efecto, desde las primeras horas de día 23, notóse una fervorosa animación, ora en el colegio para adornar con altares, banderas y gallardetes el recorrido de la procesión, que debía verificarse por la noche, ya en el templo y fuera de él, disponiéndolo todo, para el mayor realce y solemnidad de la fiesta.

A las 6 comenzó el rezo del santo Rosario, seguido del canto de las letanias lauretanas. Cantó las excelencias de la gran Madre de Dios el Rvdo. Sr. Cura de Cubijíes, Dr. D. Victor M. Ruiz, que estuvo felicísimo. Acto continuo salió la procesión, recorriendo los pórticos del colegio, iluminados con centenares de luces. Delante de los altares se recitaron hermosas poesías a María Auxiliadora.

Terminada la procesión, se dió la Bendición con S. D. M. La verbena resultó grandiosa, con derroche de globos y fuegos artificiales que divirtieron a la numerosa concurrencia, que acudió al templo y colegio salesiano.

Por fin llegó el día 24, día de emociones y esperanzas; desde las primeras horas de la mañana el templo estaba cuajado de fieles, que acudían a rendir sus homenajes a María Auxiliadora e implorar sus gracias y bendiciones. A las 7½ se celebró la misa solemne, que ofició el P. Director de la Archicofradía, y predicó el Rvdo. P. Redentorista, León Urlicie, que puso de relieve las glorias de la Virgen de D. Bosco.

A las 2 de la tarde se agregaron a la Archicofradía 150 socias, que recibieron con verdadero gozo de sus almas la insignia de cofrades.

Nuestros plácemes al religioso pueblo de Riobamba que tan solemnemente sabe celebrar a su Madre.

Gracias de María Auxiliadora.

LUGO (España). — Hallándose una parienta mía en peligro de muerte y no pudiendo conseguir que se confesara y recibiera la Sda. Comunión por estar rodeada de personas hostiles a nuestra fe, hostilidad de la que ella participaba, se la encomendé llena de confianza a María Auxiliadora. Rezamos el rosario, y al llegar a la invocación « *Auxilium Christianorum* » pensé en la enferma y ofrecí a la Virgen mandar celebrar una Misa, si nos alcanzaba que recibiera los Sacramentos. La protección de María no se hizo esperar. El día siguiente la misma enferma pidió un confesor y recibió con fervor los Sacramentos.

Cumplo gustosa lo ofrecido, y deseo hacer pública mi gratitud a María Auxiliadora de la que sigo esperando muchas gracias.

ELADIA MURIES.

BARCELONA. — Mi hijo Pedro (para el cual ya otra vez obtuve señalada protección de María), púsose gravemente enfermo de « grup » (garrotillo), pero tan rápidamente y de tanta gravedad, que el médico de cabecera y una de las principales eminencias de esta Capital, desconfiaron de salvarle.

En tan apurado trance acudimos a María, en su protección de Auxilio de los Cristianos, devolviendo a nuestro hijo la salud tan deseada.

Agradecido a tan buena Madre envío una limosna para las Misiones y ruego se publique la gracia en el « *Boletín Salesiano* ».

10 de Junio de 1922.

PEDRO CORTES.

SALAMANCA. — Curado por María Auxiliadora. Hacía bastante tiempo que padecía ataques de nervios, que me imposibilitaban para todo trabajo. Recurrí a María Auxiliadora, haciéndole una visita en su iglesia de S. Benito, el día dos de Mayo, y héte aquí que al salir, noté que el mal había desaparecido por completo. Mi esposa, agradecida a tan singular favor, me invitó a publicarlo en el *Boletín Salesiano*, lo que cumplo gustoso.

7 Mayo 1922.

JOSE CALAMA SANZ.

PUEBLA LARGA (Valencia). — Mi hija María de nueve años de edad, se puso gravemente enferma la víspera de Navidad de 1921. Acentuóse la gravedad el día 26, hasta el extremo de pensar que se moría aquella noche y no dar los médicos esperanza de vida. Acudí entonces a María Auxiliadora, comenzando una novena pública con misa y preces en la iglesia del pueblo. Continuó la gravedad de la enfermita, como si la Virgen quisiera probar nuestra confianza, y al quinto

día de novena comenzó a mejorar mi hija, que hoy se encuentra perfectamente bien, después de amargos sufrimientos.

En agradecimiento a la Santísima Virgen, deseo se publique este singularísimo favor, como prometí, y ofrezco la limosna de 25 pesetas.

Abril de 1922.

M. S. F.

TALAVERA. — Agradecida a la Sma. Virgen Auxiliadora, por haberme librado inesperadamente a un hijo de fiebre violenta, deseo publiquen la gracia en el *Boletín Salesiano*.

5 Mayo 1922.

Una devota.

ZARAGOZA. — Cumpló la promesa de publicar en el *Boletín Salesiano* los favores recibidos de María Auxiliadora, especialmente el de salir bien de una operación difícil en la vista.

No es esta la única ocasión en que soy favorecida por esta buena Madre.

Agradecida le envío cinco pesetas de limosna.

Febrero 1922.

F. B.

CARABANCHEL-ALTO. — Habiendo alcanzado por la intercesión de María Auxiliadora una gracia que deseaba muchísimo, pues era de grande consecuencia en mi vida, y habiendo prometido publicarla en el *Boletín Salesiano*, cumpló gustoso la promesa, haciendo de este modo pública la protección de tan buena Madre.

23 - 7 - 1922.

P. R. S. S.

PÁJARA de FUERTEVENTURA (Canarias). — Habiéndome ocurrido un caso de interés en la familia y presentándose de difícil solución, acudí a María Auxiliadora con una novena, prometiendo publicar la gracia, si me era concedida, en el « *Boletín Salesiano* » y enviar una limosna. ¡Oh prodigio! El último día de la novena quedó el asunto arreglado a beneficio de todos y de un tercero, a quien deseaba favorecer.

En agradecimiento a tí, mi buena Madre, cumpló con mi promesa, enviando la pequeña ofrenda de 15 pesetas en favor de los huerfanitos de tu venerable siervo Don Bosco. ¡Seas siempre amada y agradecida!

10 mayo de 1922.

JUANA MA. DOLORES FAJARDO NEGRIN.

BUENOS AIRES (Argentina). — Había prometido a María Auxiliadora, hará cosa de un mes, una misa y publicar en el *Boletín* la gracia, si me la concedía. He obtenido cuanto deseaba y ello me anima a pedir nuevos favores.

Por todo le doy gracias a María Auxiliadora y le prometo propagar, más y más, su devoción.

M. L. R.

Cooperadora Salesiana.

BUENOS AIRES. — Sumamente agradecidos por una gracia muy señalada, recibida de María Auxiliadora, enviamos un pequeño recuerdo para su mayor gloria.

MARIA SALABERRY de ONAGOITY
JUAN S. ONAGOITY.

LEBRIJA (Colombia). — Hace algún tiempo sufrí una horrible enfermedad en la que fui desahuciado por los médicos, y al efecto, estuve al borde del sepulcro, porque la fiebre era tan violenta, que casi nadie confiaba en el restablecimiento de mi salud. Agotados los recursos de la ciencia médica, acudí a María Auxiliadora, ofreciéndole una comunión y una pequeña limosna para las obras salesianas, y mi súplica no se hizo esperar: tres días después la fiebre había cesado y ya en convalecencia, pude seguir un tratamiento médico. El día en que pude recibir la Sagrada Comunión, en que todavía me sentía imposibilitado para caminar, ya pude hacerlo sin dificultad.

Posteriormente mi esposa y niñas han impedido el auxilio de la bendita Madre y han sido oídas con prontitud asombrosa.

Hoy lleno de gratitud inmensa hacía esa Madre tan bondadosa, hago esta publicación y envío una limosna de 2 pesos oro.

ANDRES DIAZ CALDERÓN.

BARRANQUILLA (Colombia). — Por motivos de enfermedad, acudí a María Santísima Auxiliadora, prometiéndole que si recobraba mi salud, enviaría una limosna a su Santuario de Turín y haría publicar la gracia en el « *Boletín Salesiano* ». Como mi súplica fué oída, tengo el gusto de enviar a Ud. adjunta a esta carta, una letra No. 613250 por valor de ciento ochenta liras para el Santuario de María Auxiliadora en Turín.

Deseo me diga una Misa a la Santísima Virgen, rogándola por mí, y me haga el favor de publicar la gracia en el « *Boletín Salesiano* ».

Septbre. 4 de 1922.

DIONISIA SUMOSA R.

MEJICO. — Después de dos enfermedades, casi consecutivas, mi hija Isabel Peral fué atacada gravemente de meningitis siendo desahuciada por dos facultativos. Habiendo hecho celebrar una Novena de Misas en honor de María Auxiliadora, desde el primer día de la Novena se le empezó a notar mejoría, y al terminarla estaba enteramente fuera de peligro.

Agradecida por tan gran favor, hago pública la gracia.

Agosto de 1922.

JOSEFINA Z. DE PERAL.

GUADALAJARA (Méjico). — Habiendo caído gravemente enfermo nuestro amado Sr. Director D. José Sutura, a la vuelta de un largo viaje, empezamos una fervorosa novena a María Auxiliadora, para que la muerte no lo arrebatara a nuestro cariño.

El sexto día le administraron los últimos Sa-

cramentos y parecía inminente el desenlace, pero no por eso desconfiamos de obtener la gracia. El último día de la novena estaba conjurado el peligro, y hoy sigue en franca convalecencia.

¡Gracias, María Auxiliadora!

PEDRO LOPEZ.

HABANA (Cuba). — Habiéndose quedado mi madre de 81 años de edad, la Sra. Carmen Mantilla y O' Famil, Vda. de Acebal, completamente paralizada, como resultado de una grave enteritis que había sufrido, acudí a los auxilios de la ciencia, pero todo fué en vano; el tiempo pasaba, y la anciana cada vez más impedida, sólo podía con gran dificultad, entre dos personas, trasladarse de la cama al sillón y de éste a la cama. Al principio de la parálisis, busqué una sirvienta para que me ayudara, pero como la asistencia era fuerte, pues había que estar cargando a mi mamá día y noche, no me duraban más de dos días. Solicité y obtuve una Sierva de María que estuvo mes y medio, y también tuvo que marcharse. Ya llevaba la madre siete meses de parálisis, y al verme sola con la anciana enferma, en situación tan desesperada y sin poder asistir a la oficina, que es mi único medio de subsistencia, acudí a María Auxiliadora, comencé una novena, hice que mi mamá, que tenía el cerebro perturbado, pero a ratos conservaba alguna lucidez, empezara también la novena, pidiéndole que la devolviera el movimiento a sus miembros y pudiera caminar, y antes de terminar la novena, mi mamá se levantó una noche del sillón y salió andando como si nada tuviera, y su cerebro quedó desde ese momento en completo estado de lucidez.

El día 28 de Mayo, hizo dos años de este portentoso milagro, de nuestra milagrosa Auxiliadora; mi madre tiene hoy 83 años, y continúa completamente bien. ¡Gracias, Madre mía!

Junio de 1922.

CARMEJA ACEBAL Y MANTILLA.

VILLA ROSARIO - VIBORA (Habana). — Desde lo más íntimo de mi corazón te agradezco, Madre mía, el haberme concedido visitar tu Basílica de Turín y comulgar en ella, como tanto deseaba. Sirva de aliento a mis queridas amigas de la Archicofradía de la Habana, y no dejen de acudir, en todas sus necesidades a María Auxiliadora, seguras de ser atendidas por tan buena Madre.

Septiembre de 1922.

ROSARIO RIBERON DE MARTINEZ.

STA. CRUZ (Cuba). — Recurrí a María Auxiliadora, pidiéndole curara a un hijito mío de un año, que sufría ataques tan dolorosos, que daba lástima el verle. Como fué escuchada y el niño sigue bien, cumplo la promesa de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y envío una limosna para los huerfanitos de D. Bosco.

Seis meses más tarde operaron a mi esposo de apendicitis, operación que encomendé muy de veras a María Auxiliadora, y salió satisfactoriamente. Por todo, mil gracias a tan buena Madre.

E. G. DE R.

LAS PIEDRAS (Uruguay). — Estando a punto de perder los padres, acudí al auxilio de María que me los libró de todo peligro. La demencia que amenazaba a la mamá también desapareció. Otras gracias me ha concedido María Auxiliadora, por todo lo cual le estoy agradecida.

Envío una limosna y ruego se publique en el *Boletín*.

Agosto de 1922.

ENRIQUETA SOSA.

CARACAS (Venezuela). — Doy gracias a María Auxiliadora por haber devuelto la salud a mamá. Envío una limosna para una misa y deseo se publique la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Julio 21 de 1922.

CARMEN SEIJAS. Cooperadora.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Barcelona (España). Dña. Dolores Seira, por gracia obtenida, da una limosna, 50 pesetas, y manda decir una misa.

S. Andrés (Barcelona). — Dña. María Vilá, por gracia obtenida, envía una limosna.

Huesca. — L. P. por una curación peligrosa, obtenida por intercesión de María Auxiliadora.

Valencia (España). — Dña. Nieves Santamaría, por haber alcanzado la salud de una sobrinita, y envía una limosna. — Id. Matilde Santamaría, por el mismo motivo.

Puebla Larga (Valencia). — D. Constantino Talés, por haber conseguido de María Auxiliadora la salud de su hija; Dña. Sanchez de Tortosa Jesús, da gracias a María Auxiliadora y envía una limosna.

Vigo (España). — Dña. Práxedes Lacruz, da gracias a María Auxiliadora por favores recibidos.

Chinandego (Nicaragua). — Dña. Rafaela de Yscaza, da gracias por favor recibido y envía limosna. — Id. Dña. Josefa Salazar, por gracia recibida.

Girón (Colombia). — Dan gracias y envían limosna: D. Esteban Mantilla M.; Sra. Mariana Gomez de Prada; Sra. María Valdivieso O.; María Herrera de Piña; Matilde Valdivieso; Simón Vargas y José Jesús Pinilla.

Guichón (Uruguay). — Dña. Celmira Suárez de Fonteba, da gracias por favor recibido y envía limosna.

El que quiera regenerar una ciudad o un pueblo no hallará medio más poderoso que abrir un Oratorio Festivo.

Venerable BOSCO.

En las Bodas de Oro de la fundación de las Hijas de María Auxiliadora.

¡Dios es admirable en sus obras!

Como el grano de mostaza, semilla diminuta, después que germina y desarrolla se transforma en arbusto gigantesco, en cuyas frondas anidan y se cobijan las aves del cielo, del mismo modo el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, nacido de la humildad de María Mazarello, plantada por D. Bosco en el jardín de Mornese, brota lozano, se desarrolla y extiende en exuberante florecencia por la redondez de la tierra, atrayendo con el aroma de sus perfumes a las mariposas de la inocencia que revolotean y liban gozosas las virtudes en sus innumerables vergeles.

D. Bosco, ángel de la juventud, custodio de las virtudes que hacen encantadores a los niños, los cobija bajo el manto de su caridad, que hace brotar de la nada colegios por doquiera, donde al calor de las sonrisas de María Auxiliadora crecen lirios de aroma delicado como Domingo Savio, encendidas rosas como D. Andrés Beltrami, serafín de amor, flores que emulan las virtudes de los santos, que saben a mieles de Paraíso, que perfuman con aromas de Cielo.

Un grito de alegría, de júbilo y triunfo se escapa del pecho de D. Bosco a la vista de las flores que coronan los altares de María, pero se ahoga en su garganta y no acierta a desplegar los labios.

Las niñas, la mitad de las flores de los jardines de Cristo, plantadas con sudores y regados con su preciosa sangre, inclinan místicas sus corolas, sofocadas por los vahos fétidos del mundo, o caen marchitas en capullo por el fango, deshojadas por manos criminales sin piedad.

¡María Auxiliadora!... clama con dolor D. Bosco, no abandones la suerte de esas niñas; dales una madre que las cultive y guarde.

... El 5 de agosto, el obispo de Acqui daba el hábito a 15 jóvenes, recibía los votos trienales de once de ellas. María Mazarello ya era religiosa, y el Santo Fundador la hacía superiora con el nombre de Vicaria.

Había salido a luz el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, que sin saberlo, había ido disponiendo aquella predilecta de la Virgen, que había nacido a la sombra de una ermita de María Auxiliadora que se consolaba en el peligro de su enfermedad con la contemplación de una imagen de María Auxiliadora, que sintió un inmenso regocijo al recibir aquel dulce talismán de María Auxiliadora que la enviara Don Bosco, (una medalla).

Ella había, sin saberlo, preparado la fundación, y D. Bosco, soplándole en la frente, la había informado de vida.

Desde entonces, bajo la égida protectora de D. Bosco, y con los fervorosos alientos que le comunicaba la santa fundadora, el Instituto comenzó a crecer para extender sus ramas por el mundo entero. Los fervores del principio fueron

tales, que se hizo necesaria la intervención de D. Bosco para moderarlos. María era más que superiora, una madre llena de ternura y entereza, que sabía apoderarse del corazón de sus súbditas para llevarlos a Dios, y las virtudes que florecían en aquel naciente jardín, atraían con su fragancia a muchas almas deseosas de ir por los caminos de Dios.

María se multiplicaba y se concentraba reuniendo las inmensas energías de vida y de espíritu que atesoraba su alma para transfundirla constantemente en esa serie de generaciones de hijas que esparcidas por el mundo entero, habían de florecer y verse cargadas de fruto abundante y aromoso. Fue, dentro del Instituto de María Auxiliadora, la proyección gigante de la otra jovenita de músculos de hierro que trabajaba en los viñedos de Valpenusa, dejando atrás a los más avezados en el trabajo...

Su corazón modelado por la piedad y el celo de las almas en los duros trabajos, había llegado a la intuición de las almas. Aquella su modestia ejemplar y aquella entereza de carácter con que supo llevar a sus compañeras a la fundación del santo Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, sin imperativos que hieren, con dulces insinuaciones que arrastran, con inmensa caridad que obliga, con una tenacidad y constancia que no se doblan, la acompañaron durante esos años laboriosos en que la Providencia le había encomendado el gobierno y la formación espiritua de aquella falange de heroicas obreras de la viña del Señor.

La amaban... la amaban... y por eso la seguían por los ásperos caminos de la virtud y del sacrificio con la mayor naturalidad.

Su piedad a toda prueba, sobre el fundamento de una fe incommovible que no admitía vacilaciones, y su amor al trabajo por la gloria de Dios, fueron las características de la virtud de María... y para hacerlo todo más amable, una sonrisa angelical en los labios... Así quería ella a sus hijas... y así fueron sus hijas...

Por eso al apartarse de su lado la llevaban en el corazón. La llevaban esculpida en el alma... y fueron como ella, piadosas y amantes del trabajo. Y supieron como ella transfundir en el corazón de sus alumnas el espíritu de su madre; la piedad y el amor al trabajo con el cortejo de todas las virtudes florecieron en torno de ellas, de tal suerte que una casa de las Hijas de María Auxiliadora, no viene a ser otra cosa que el desarrollo de aquel germen oculto en el tallercito de costura de Mornese, en que las niñas y las maestras trabajan, oran y se aman en los dulces esparcimientos de la caridad.

En 1881 había de remontar el vuelo hacia el Paraíso. Había acompañado a la tercera expedición que abandonando la patria llevaba todo un

tesoro de amor a las playas sudamericanas, y al verlas dar el último adiós a la patria, le llevaron consigo el corazón. Sus fuerzas caían, pero a pesar de ello su espíritu se mantenía valiente, y su caridad no le permitía dejar de consolar a sus hijas de Francia. En Saint-Cyr el Señor la avisa de la hora de la partida. Caída en el lecho del dolor y confortada con los Santos Sacramentos, está resignada a la voluntad de Dios. Sólo le pide el morir entre sus hijas de la Casa Madre... el Señor escucha sus deseos.

En Niza la reciben en triunfo... ¡Eran las albricias de su triunfo inmortal de la gloriol! El Señor le había comunicado la hora de la partida y ella la había anunciado. Su recaída había de ser para expirar cantando un canto de amor.

Murió cantando!... Sus ojos estáticos debían de contemplar algo que la incitaba a subir a la gloria. Sus hijas lloraban y ella les pedía que cantaran.

Al caer la tarde, vuélvense de la viña cantando los cansados viñadores... Habían trabajado con ahínco... había regado con el sudor de sus frentes el campo de sus afanes, y volvíanse con la esperanza de ver transformadas las gotas de sudor en racimos dorados... Y al volver a su hogar, vuelven cantando...

Así volvía al hogar la dulce viñadora de las viñas del Señor. Cantando cantos de amor.

Los hombres no comprenden cómo se pueda cantar en las horas angustiosas de la muerte. Sólo los santos cantan cuando mueren, porque la muerte no es para ellos el término de la vida, sino la aurora inmortal de la verdadera vida.

Murió cantando alabanzas a María... y los ángeles vinieron a recibirla cantando himnos a la virtud y al amor.

A aquel canto postrero había de responder en todas partes del mundo un coro gigantesco de millares de voces inocentes, repitiendo sin cesar alabanzas a María; y esos cantos que resuenan constantemente en todas las casas de María Auxiliadora, ecos de aquel canto postrero, habían de constituir el perenne himno de gloria con que las hijas honran a la madre.

Las fiestas jubilares, grandiosas, de Niza, broche de oro, con la coronación de María Auxiliadora, de cuantas vienen celebrándose con esplendidez por todos los colegios esparcidos por el mundo ¿qué son sino la glorificación de las virtudes de esta gran religiosa, hija digna de D. Bosco, la confirmación del triunfo y desarrollo de su obra?

Gozosos podéis contemplar desde el cielo, gloriosos patriarcas, la portentosa fecundidad y desarrollo pujante de vuestro trabajo, admiración del mundo. De vuestros vergeles, exuberantes de flora escogida, recibiréis de continuo ramilletes perfumados, que serán, sin duda, las joyas más preciadas de vuestra inmarcesible corona.

Las flores sencillas del campo han perfumado con su aroma las regiones todas de la tierra.

Se han transformado en frutos de inestimable precio y se han multiplicado en innumerables generaciones.

Ahora florecen para siempre en los jardines de la inmortalidad.

Por el Mundo Salesiano

La Superiora de las Hijas de María Auxiliadora.

El 8 de Septiembre se reunía en Nizza Monferrato, Casa Madre del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, el 8º Capítulo General para la elección de Superiora.

Bajo la presidencia del Rvdmo. D. Felipe Rinaldi, Delegado Apostólico del Instituto, se trataron cuestiones vitales, que llevarán por seguros derroteros el desarrollo creciente del floreciente Instituto. Se procedió a la elección de Superiora, siendo reelegida, por unanimidad, la Rvdma. Sor. Catalina Daghero.

Es la segunda Superiora General del Instituto, ya que sucedió a la fundadora, Sor. María Mazzarello, muerta en honor de santidad, el año 1881. En la actualidad cuenta 66 años.

Rogamos a Dios para que la conserve aún por largos años, al frente de su Instituto.

PANAMÁ (Centro América). — Antiguos Alumnos.

Hará cosa de un año que en la risueña república de Panamá se agruparon, a semejanza de otras naciones, los antiguos alumnos salesianos.

Un numeroso grupo de jóvenes, inteligentes y entusiastas, han dado vida a la sociedad, denominada: « Unión de Antiguos Alumnos », que hoy se desarrolla pujante, transmitiendo sus entusiasmos, con su órgano « Albores », a todos los antiguos alumnos de la República.

Que María Auxiliadora y D. Bosco bendigan sus buenos deseos, para que lleguen a ser modelo de asociación, entre los Antiguos Alumnos Salesianos del mundo entero.

BILBAO (España) — Inauguración de un Oratorio festivo.

Por fin, es una realidad el Oratorio festivo salesiano en nuestra ciudad.

Amablemente invitados por el Padre Director del Colegio Salesiano de Baracaldo, asistimos ayer a la inauguración del local, viejo caserón, transformado, con su huerta, en campo de recreo de los niños de Bilbao. Ya tiene su capilla, con hermoso altarcito, donde nutrir sus almas con sana doctrina, y salón de actos y campo de recreo, donde expansionar, honestamente, sus energías juveniles los días festivos.

A nuestra llegada, un enjambre de niños se divertía en el patio, del cual habían tomado posesión. Los Cohetes, bombas y elevación de globos, junto con la algarabía de los chicos, indicaban los preparativos de la fiesta.

Representación del clero, cooperadores y anti-

guos alumnos, realzaban con su presencia la solemnidad del acto.

¡Llegó por fin el momento deseado! El señor arcipreste, revestido de capa pluvial, se dirigió a la capilla rodeado de los sacerdotes asistentes del señor director y diferentes comisiones. Los niños de Baracaldo entonaron un himno a D. Bosco y, en tanto, el sacerdote en el altar leía la oración y bendecía solemnemente la casa y Oratorio.

¡Fué un momento de intensa emoción! Todos mirábamos la radiante faz de María, que en lo alto del altar parecía sonreír alegre ante tamaña empresa. ¡El espíritu de D. Bosco inundaba aquella casa!

Terminada la bendición, el señor arcipreste se dirigió a los fieles felicitando en nombre del ilustrísimo señor Obispo, primeramente a los beneméritos Hijos de D. Bosco, por haber llevado a la práctica lo que hace años parecía irrealizable; a las caritativas damas y cooperadores salesianos que tanto trabajan por esta obra; y a los niños de Bilbao por tener ya una casa en la que hallar honestos recreos los días festivos, cumpliendo los deberes religiosos.

Luego que terminó de hablar se cantó la salve y se repartieron estampitas recordatorias de la solemne inauguración.

Ya está, como dijo muy bien el señor arcipreste en su plática, sembrada la semilla de lo que con el tiempo será árbol gigantesco. Los Salesianos, inseparables amigos de la juventud pobre y abandonada, han tomado posesión de su residencia en Bilbao.

Son pobres, muy pobres, como los pequeñuelos que tienen a su cuidado. ¿Quién les ayudará en su empresa? ¿Quién les proporcionará los innumerables objetos de que se halla desposeída esta nueva fundación y que son esenciales para el ejercicio de su sagrado ministerio? ¿Quién sufragará los gastos que dicho ministerio impone?

¡Pueblo de Bilbao! ¡Villa de las grandes empresas! A tu sombra se acogen los Hijos de D. Bosco. No vienen en son de triunfo, sino pobres y humildes, como son ellos, rebotantes de alegría y de entusiasmo, a tomar bajo su custodia la niñez pobre y abandonada.

A tu caridad acuden los Salesianos para lograr sus santos fines. ¿Acudirás a su llamamiento? ¿Corresponderás al titán esfuerzo de éstos heroicos religiosos?

Quiera Dios que así sea y la semilla que hemos tenido el honor de ver sembrar crecerá gigante, cobijando bajo sus ramas millares de niños que pagarán tu esfuerzo en la tierra con una vida honrada, fruto de una educación esmerada netamente salesiana y en los cielos con ferviente plegarias para sus bienhechores.

SALTA (Argentina). — La fiesta de S. Luis.

Resultó muy divertida como todas las demás fiestas celebradas en el Colegio Salesiano, la de San Luis Gonzaga, celebrada el domingo 23.

Las bandas de este establecimiento llenaron con sus armoniosas notas los aires, despertando desde las primeras horas a sus habitantes y atrayendo la juventud salteña al Colegio Salesiano.

A las 7 y $\frac{1}{2}$ se celebró la primera misa, acudiendo a ella tantos niños que la pequeña Capilla era insuficiente para contener los niños que habían ido a pedir a su Santo Patrono su protección.

Fué celebrada por el Venerable Deán de la Catedral doctor Máximo Figueroa, quien dirigió sus elocuentes palabras a los oyentes.

Al Sagrado banquete participaron los alumnos internos y ex-alumnos.

A las 12, hubo un cordial almuerzo entre los alumnos, ex-alumnos y superiores del Colegio.

Después se dió apertura al bazar que desde las 8 a las 11 había permanecido bierto, habiendo en él 2.000 números premiados.

A las 15 reuniéronse todos los niños y los demás concurrentes para la procesión y bendición, en la que en momentos oportunos dirigió el Rdo. Padre Director del Colegio Salesiano de Tucumán, Lorenzo Massa, unas breves palabras.

Entre tanto llegó el padrino de la fiesta señor Luis de los Ríos y señora que fueron recibidos en medio de aplausos, vivas e hip, hip, hurra de los niños.

La bendición fué dada fuera de la Capilla por no poder dar cabida a los 800 y más niños.

Acto seguido se repartieron caramelos regalados por el padrino y estampas en recuerdos de esta gran fiesta.

Terminado esto, empezaron de nuevo las numerosas diversiones y juegos preparados por los ex-alumnos y superiores acompañados con numerosos premios.

Luego subieron a las tablas los representantes de la chistosa comedia: «Un boleto sino te pincho».

Felicítamos al Director y a los superiores y alumnos, que saben dar tanta brillantéz a las fiestas celebradas en este Colegio.

LOS QUE MUEREN

Doña Ernestina Bullrich de Mosquera.

«Confortada con todos los auxilios de la religión, falleció ayer esta distinguida y piadosa dama, después de una vida entregada de lleno a la práctica de las virtudes cristianas, y acrisolada su alma por larga y penosa enfermedad, sobrellevada con admirable resignación, ofreciendo sus sufrimientos al Señor por la Obra Salesiana.»

Apenas conoció la Obra de Don Bosco por la lectura de la vida del Venerable Fundador de los Salesianos, se encariñó con la Institución y quiso ser Cooperadora Salesiana.

El año 1900 cuando se realizó en Buenos Aires el Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos, el Rdo. P. Pablo Albera, que lo presidió en representación del Rdo. P. Miguel Rua, Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana, quedó sumamente edificado y complacido por hallar un núcleo

d caballeros católicos y distinguidas damas que se habían compenetrado perfectamente del espíritu de la Institución, cuya finalidad es de trabajar en la regeneración social, educando al niño pobre y huérfano por la piedad y la caridad cristianas.

La Señora de Mosquera perteneció desde su organización a la Comisión de Damas Cooperadoras y fué por muchos años la activa, inseparable compañera de trabajo de la inolvidable primera Presidenta, Señora Enriqueta Alais de Vivot.

El Rector Mayor de los Salesianos, con aplauso de toda la Comisión, la designó para ocupar el cargo de Presidenta al fallecer la Señora de Vivot.

Cuantos conocieron las hermosas prendas morales que adornaban el alma de la Señora Ernestina B. de Mosquera, lamentan con razón tan sensible pérdida.

La piedad cristiana, la modestia y sencillez evangélicas, el cuidado de su hogar, la educación cristiana de sus hijos, y con esto la dedicación generosa y constante en fomentar las iniciativas de la obra de Don Bosco en favor del niño pobre, fueron las preocupaciones de esta caritativa dama, cuya desaparición constituye un luto para la clase proletaria.

Quando se resolvió la fundación del colegio León XIII para los Huerfanitos de Don Bosco, como fruto práctico del congreso de cooperadores, en compañía de las demás distinguidas damas salesianas, después de contribuir con su cooperación personal, superando las críticas de personas que no conocían la obra salesiana, la señora de Mosquera se ofreció para ir a solicitar el óbolo de la sociedad.

¡Con cuánto gozo hablaba de esta obra donde hoy se educan más de seiscientos niños! Para ellos cada año renovaba sus trabajos en la colecta del « pan de cada día ».

Una de sus más intensas satisfacciones, en sus postreros días, fué el recibir una carta del R. P. Vespignani, presentándole al nuevo inspector de los salesianos y asegurándole que los salesianos de Turín, en unión con centenares de niños de los colegios de Italia, rezaban a María Auxiliadora pidiéndole para ella y para su apreciable familia los consuelos de la fortaleza y resignación en su dolor, y si fuera voluntad de Dios, la mejoría en su enfermedad.

La señora de Mosquera había cumplido su misión en la tierra. Estaba preparada para el cielo, como fundadamente creemos.

Dios la premie largamente en el Cielo.

Tancredi Tortello.

En Bernal (Argentina) pasaba a mejor vida, el 10 de Septiembre, el insigne cooperador D. Tancredi Tortello.

La obra salesiana pierde en él un generoso cooperador; las instituciones católicas uno de sus mejores elementos; la población uno de sus viejos hombres de los que más crédito y simpatías gozaban, por eso lo llora toda la vecindad.

El deceso del señor Tortello, por una conocida e inquebrantable ley del espíritu humano, corres-

pondió a su vida. Fué ésta cristiana, serena y fecunda en buenas obras; y así se le presentó la muerte, con la indefectible luz de la esperanza en una vida mejor, y con esa envidiable serenidad que en trance tan supremo causa la paz del alma, según él mismo lo manifestó a sus acongojados déudos, momentos después de recibir la santa unción. Y murió cantando las alabanzas de la Virgen y esperando en la vida eterna con el candor de un niño y la convicción de un patriarca.

Vaya a su atribulada esposa e hijos nuestro más sentido pésame.

D. Angel Pita Lopez.

En la madrugada del día 4 del próximo pasado Septiembre, dejó de existir en Vigo confortado con los santos Sacramentos, el bondadoso presbítero, párroco jubilado de Guanajay (cuba), D. Angel Pita López.

Había nacido el señor Pita en Ares (La coruña) el día 25 de Mayo del año 1855; contaba pues en la actualidad, 67 años.

Era el finado párroco de gran consejo, afable en su trato y muy caritativo. En los años que ejerció el ministerio parroquial mostró gran celo por la salvación de las almas, habiendo conquistado en su parroquia el afecto de sus feligreses, especialmente de los humildes y necesitados. La Obra Salesiana pierde en él un decidido bienhechor.

Descanze en paz el celoso e inolvidable sacerdote.

Otros Cooperadores difuntos:

Simacota (Colombia). Anastasio Flores, Agripina Belytrán, Rosalía Quintero, de G. Concepción Gutiérrez, Vicente Vega.

Junia (Colombia): Rdo. D. Eduardo Villanizar.

Labatera (Colombia): Sr. D. Leocadio Camacho.

Caldono (Colombia): Daniel Vivas.

Córdoba (Argentina): Abel Bustamante; Luisa Comba; Vicente Fernandez; Felcita Manassero; Celestino Rocha; Santiago Carlos; Aldon Torres; Catalina de Toledo; Cecilio Vera.

Indice general de año 1922

Documentos.

Carta del Rvdmo. Sr. D. Felipe Rinaldi a los Cooperadores Salesianos, pág. 3. — Centenario de la Congregación de Propaganda Fide, 60. — El nuevo Rector Mayor a los Cooperadores Salesianos, 155. — Trabajo y Oración, 179. — Memorable audiencia Pontifical, 189. — La voz del Papa, 211. — Nueva palabra de aliento del Sto. Padre: « La Obra del Ven. Fundador de la Familia Salesiana es verdaderamente grande », 254.

Artículos de Ilustración.

Asamblea de Cooperadores, 30. — Cooperación Salesiana, 85. — III Asamblea Nacional de Antiguos Alumnos Españoles, 216. — VII Congreso de Directores Diocesanos de los Cooperadores Salesianos, en Turin, 251.

Artículos de Colaboración.

Una lápida a la memoria de D. Miguel Rua, 27. — A la luz de un Centenario, 51. — La Iglesia de luto, 54. — Tenemos Papa, 58. — Fiestas de S. Francisco de Sales, 59. — Almas gemelas, 83. — El nuevo Papa, 86. — Hablemos de Misiones, 90. — Exposición de ornamentos sagrados, 91. — Hablemos de Misiones, 115. — Recordando a nuestro Patrón, 118. — El primer Nuncio de la Nación Polaca y los hijos de D. Bosco, 119. — Aurora de Mayo, 135. — Nuevo Rector Mayor, 147. — Triunfos de Mayo, 151. — Bodas de Plata de la fundación de las Hijas de María Auxiliadora en Barcelona, 170. — Bodas de Diamante, 181. — El adiós de los Misioneros, 213. — En la fiesta de S. Juan, 220. — Glorioso resurgir, 243. — Trescientos niños abandonados, recogidos en las Casas de Misión de la Patagonia, 248. — En las Bodas de Oro de la fundación de las Hijas de María Auxiliadora, 266.

Antiguos Alumnos.

Asamblea General de Antiguos Alumnos mejicanos, 20. — Reunión de Antiguos Alumnos en Puebla (Méjico), 100. — Ex alumnos de D. Bosco (Argentina), 204.

Memorias.

Quién era D. Albera, 10. — Funerales de trigésima, 41. — En sufragio del P. Albera 71.

Vida de D. Bosco.

Coloquios familiares de D. Bosco, 245.

Misiones.

China: Una visita a Chi-Heng, 33. — A merced de la lluvia, 69. — Una visita a los distritos del Vicariato de Shiu-Chow, 92 y 121. — India-Con rumbo al Assam, 127. — Continúa la visita a Shiu-Chow, 156. — Nuevo orfanato de Shiu-Chow, 162. — Más del orfanato de Shiu-Chow, 191. — De nuestras Misiones de China, 255. — Del Assam-India, 223. — Episodios de Misiones, 125, 198, 227, 261.

Aniversarios.

Año jubilar de la fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, 28. — Apertura del Centenario de S. Francisco de Sales, 29.

Culto de María Auxiliadora.

Fiestas de María Auxiliadora en Almagro (Argentina), y Encinasola (Salamanca), 17. — Inauguración de una imagen en Baracaldo (Bilbao), 63. — El voto de un pueblo, Morella (Mejico), 63.

— Una capilla a María Auxiliadora en S. José del Valle (Cádiz), 98. — María Auxiliadora en la Habana (Cuba), 200. — Coronación de María Auxiliadora en Morella (Méjico), 229. — María Auxiliadora en Lebrija (Colombia), 231. — Su entronización en los hogares, 260. — María Auxiliadora en Portoviejo (Ecuador), 262. — María Auxiliadora en Riobamba (Ecuador), 263.

Gracias de María Auxiliadora.

Véanse las páginas: 17 y siguientes; 65 sigtes; 98 y sigtes; 136 y sigtes; 168 y sigtes; 202 y sigtes; 231 y sigtes; 266 y sigtes.

Varios.

Gracias de Domingo Savio, 67. — Monumento a Domingo Savio, 139. — Causa de Beatificación del Siervo de Dios Leonardo Murialdo. 61.

Bibliografía.

Prensa Salesiana, 32, 62, 70, 89, 138, 261.

Noticias.

España: Bilbao, 73 y 267. — Ecija, 204 — Jerez de la Frontera, 138. — Madrid, 103 y 234 — Salamanca, 173 — S. José del Valle 73 — Talavera de la Reina 73 — Utrera 104.

Extranjero: Alejandría, 108 — Argentina 106 — Buenos Aires, 43, 102, 107 — Bernal, 22, 204, 235 — Belen 103 — Cartago 108 — Camagüey 104 — Italia 205 — La Plata, 22 — Lima, 74, 107 — Loreto 236 — Panamá 267 — Salta 268 — Santiago 75 — Tanjore 139 — Tierra Santa 237. — Tucumán 204 — Turín 29, 167 — Villa Colon 75.

Véanse páginas: 20, 89, 153, 172, 205.

Necrología.

Muy Iltr. Sr. D. Mariano Amaya y Castellano, 44 — Rdo. P. Leopoldo Chanzal, 45 — Rdo. P. Edvigio Paolini, 45 — Da. Virginia de Chirichigo, 45 — Srta. María Teresa Ortiz Arrieta, 45 — D. José Vallarino, 45 — D. Luis Morriño, 46 — Da. Angela Caprioglio, Vda. de Zanello, 46 — Emo. Card. Almaraz, 76 — Excmo. Sr. D. Pascual Morganti, 77 — Srta. Asunción de Alvear y Abaurrera 77 — Rdo. D. Ricardo Beobide, 77 — Ilmo. Sr. D. Pedro de Escalante y Prieto, 109 — Dr. D. Manuel Sanchez de Castro, 109 — D. Manuel Canalles y Perales, 109 — D. José Luis Lanza, 109 — D. Angel Zanini, 110 — Sra. Da. Estaura-fina Ramirez de Paredes, 141 — Excmo. Sr. D. D. Baltasar Estupiñán, 174 — Dr. D. Emilio Lamarca, 206 — D. Francisco Saralegui, 238 — Sra. Da. Dolores Lara, Vda. de Lozano, 238 — Da. Ernestina Bullrich de Mosquera, 268 — D. Tancredi Tortello 269 — D. Angel López 269.

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

- Pars I. **Logica** Libellae 10,00. Apud exteros: libellae 14,00
- Pars II. **Metaphysica.**
- Vol. I. **Completens Metaphysicam generalem seu Ontologiam.**
Libellae 6,00. Apud exteros: libellae 8,50
- Vol. II. **Completens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et Theodiceam** Libellae 12,00. Apud exteros: libellae 16,50
- Pars III. **Ethica et jus naturae.**
- Vol. I. **Completens Ethicam** Libellae 5,00. Apud exteros: libellae 7,00
- Vol. II. **Completens jus naturae** » 10,00. » » » 14,00
- Institutiones Philosophiae**, quas clarissimus prof. Varvello in scholis per amplius triginta annos experientia efformatus pro Seminariorum alumnis conscripsit hoc precipue habent pretium quod ponderatae et scriptae sunt pro discentibus nuper e gymnasiis egressis, minime vero pro universitatis alumnis. Hinc earum bene elaborata elementa ad non facilem disciplinam discendam studiosos alliciunt. Hac dote exornata opera philosophica ceteris hujus generis latine scriptis facillime praeeminere videntur.
-
- UCCELLO R. P. SEBASTIANUS. — **Philosophia scholastica ad mentem S. Thomae.** Ed. 1921.
- Tomus 1^{us}. *Logica - Ontologia - Cosmologia.* Libellae 19,00. Apud exteros: libellae 26,60
- Tomus 2^{us}. *Psychologia - Theodicea - Ethica* (Philosophiae epitome historica cum lexico scholast. verborum Josephi Zamae Mellinii). Libellae 15,00. Apud exteros: libellae 21,00
- ARTURUS Sac. CONELLI. — **Compendium philosophiae generalis seu fundamentalis.**
Libellae 2,50. Apud exteros: libellae 3,50
- GUIDI Sac. P. AL. — **Principia Philosophica Aristotelis Divique Thomae fere verbis expressa atque ad scolarum usum disposita.** 3 volumi:
- Vol. I. *Logicam et Metaphysicam generalem completens.*
- Vol. II. *Cosmologiam, Psychologiam et Theodiceam completens.*
- Vol. III. *Ethicam.*
Libellae 15,00. Apud exteros: libellae 21,00
- S. Thomae Aquinatis Opera:**
- Summa Theologica** diligenter emendata, De Rubéis, Billuart et aliorum notis selectis ornata, cui accedunt septem locupletissimi indices, quorum unus est auctoritatum Sacrae Scripturae, alter quaestionum, tertius rerum omnium praecipuarum, quartus dogmatum ad hodiernas haereses confutandas, quintus locorum seu doctrinarum ad explicandas Epistolas et Evangelia Dominicarum et festorum totius anni, sextus auctorum quibus usus est D. Thomas, septimus locorum ad usum catechistarum. Accedit lexicon Scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellinii, quo explicantur verba maxime inusitata et locutiones praecipuae D. Thomae et aliorum Scholasticorum. 6 vol. in-8 max. Editio Taurinensis 1917. Libellae 80,00. Apud exteros: libellae 112,00
- In omnes S. Pauli Apostoli Epistolas commentaria**, cum indice rerum memorabilium. 2 vol. in-8^o max. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 33,00. Apud exteros: libellae 46,50
- Catena aurea in quatuor Evangelia.** 2 vol. in-8^o max. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 32,00. Apud exteros: libellae 45,00
- In evangelia S. Matthaei et S. Joannis commentaria.** 2 vol. in-8^o max. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 32,00. Apud exteros: libellae 45,00
- Summa contra Gentiles**, seu de veritate Catholicae Fidei. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 12,00. Apud exteros: libellae 16,50
- Quaestiones disputatae et quaestiones duodecim quodlibetales ad fidem optimarum editionum diligenter recusae.** Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 45,00. Apud exteros: libellae 63,00
- Summa Theologica.** Editio romana ad emendatiores editiones impressa et noviter accuratissime recognita et a Leone XII P. M. aureo numismate donata. 6 vol.
Libellae 70,00. Apud exteros: libellae 98,00.

EVANGELIA - SACRA SCRIPTURA.

- BOVIO** Sac. FRANCISCUS. — **CONCORDANTIA EVANGELIORUM.**
Libellae 0,25. Apud exteros: libellae 0,40
- NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM** juxta vulgatae editionis exemplar Vaticanum cum appendice. Editio in 32, carta indica, subtili ac solida.
Contectum linteo, sectione rubra. Libellae 8,00. Apud exteros: libellae 11,50
- CORNELIUS A LAPIDE, S. J.** — **COMMENTARIA IN QUATUOR EVANGELIA** recognovit subjectisque notis illustravit et ad praesentem sacrae scientiae statum adduxit D. D. Antonius Padovani, Philos. ac S. Theol. S. Scripturae et Theol. dogmaticae in Seminario Cremonensi Prof. ac Episc. tit. quidem Canopitan., Auxiliarius vero Episc. Cremonensis. — Editio 1921, additis in appendice Commissionis Pontificiae de Re Biblica Responsis, Propositionibusque per Decretum *Lamentabili* reprobatis et proscriptis quae ad Evangelia referentur, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum. 4 vol. in-8° max, pag. 2060 Libellae 80,00. Apud exteros: libellae 110,00
- **IN OMNES S. PAULI EPISTOLAS** recognovit subjectisque notis illustravit, emendavit et ad praesentem sacrae scientiae statum adduxit D. D. Antonius Padovani, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum. 3 vol. in-8°, pag. 1800 Libellae 55,00. Apud exteros: libellae 75,00.
- VOSTÉ** Fr. JAC. M. O. P. Lect. S. Theologiae et S. Script. Lic. Professor exegeseos Novi Testamenti in Collegio Angelico de Urbe. — **COMMENTARIUS IN EPISTOLAS AD THESSALONICENSES** (Accedit appendix in decretum commissionis Biblicae, 18 Junii 1915).
Libellae 9,00. Apud exteros: libellae 42,00
- BIBLIA SACRA** juxta vulgatae exemplaria et correctoria romana denuo edidit divisionibus logicis analytique continua sensum illustrantibus ornavit A. C. Fillion. Vol. in-8°, pag. 1400.
Libellae 30,00. Apud exteros: libellae 42,00
- BIBLIA SACRA** vulgatae editionis Sixti V, P. M. jussu recognita et Clementis VIII auctoritate edita. Ex tribus editionibus Clementinis critice descripsit, dispositionibus logicis et notis exegeticis illustravit, appendice lectionum hebraicarum et graecarum auxit D. Michael Hetzenauer O. M. C. Vol. in-8° max. pag. 113 Libellae 40,00. Apud exteros: libellae 56,00
- M. FABRI, S. J.** — **CONCIONES IN EVANGELIA ET FESTA TOTIUS ANNI** cui accedunt ejusdem auctoris conciones funebres et nuptiales. Editio emendatissima. 10 volum. in-8°, circiter 7000 pag. Libellae 150,00. Apud exteros: libellae 210,00
- ALOISIUS GRAMMATICA.** — **ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE.** Addita brevi notitia regionum. 8 tabulae. Editio minor Libellae 10,00. Apud exteros: libellae 14,00
-

CODICES JURIS CANONICI.

- CODEX IURIS CANONICI** Pii X, P. M. iussu digestus, Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus, praefatione Emi. Petri card. Gasparri et Indice analytico-alphabetico auctus.
Editio minuta in-18 (cm. 9½ × 15) characteribus nitidis lectuque facilimis, charta subtili non translucida Libellae 7,00. Apud exteros: libellae 11,50
Editio in-18 ut supra cum fontium annotatione » 10,00. » » 14,00
Editio Manualis in-12 (cm. 12 × 9½) characteribus paulo majoribus ac perspicuis, charta subtili Libellae 12,00. Apud exteros: libellae 17,00
Editio in-12 ut supra cum fontium annotatione » 15,00. » » 21,00
Editio in-8 (cm. 16½ × 26) cum fontium annotatione, charta crassiore, characteribus grandiusculis Libellae 20,00. Apud exteros: libellae 28,00
- INDEX LIBRORUM PROHIBITORUM** Leonis XIII, P. M. auctoritate recognitus SS. D. N. Benedicti XV jussu editus, praemittuntur constitutiones apostolicae de examine prohibitorum librorum Libellae 6,00. Apud exteros: libellae 9,00
-

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.
